

Antofagasta, diecisiete de mayo de dos mil veintiuno.

**VISTOS, OIDOS Y CONSIDERANDO:**

**PRIMERO:** Que, entre los días diez y doce de mayo del presente año, ante este Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Antofagasta, constituida la sala por su Juez Presidente Claudia Lewin Arroyo e integrada por las jueces Luz Oliva Chávez y Marcela Mesías Toro, se llevó a efecto la audiencia de juicio oral de la causa **RIT N° 03-2021, RUC N° 2000083808-0**, seguida por el delito de robo con homicidio en contra del acusado **Miguel Ángel Solari Martínez**, C.I. 20.543.399-6, chileno, nacido en Antofagasta el 04 de noviembre del 2000, 20 años, soltero, estudios medios completos, con domicilio de Calle Toconce N° 4400, población Ana Giglia Zappa de esta ciudad.

Sostuvo la acusación el Ministerio Público, representado por el fiscal adjunto Alberto Gallegos Morales, a la cual se adhirió la parte querellante Inés Araya Oyarce representada por la letrada Andrea Rozas Chacana del Centro Regional de Atención Integral a Víctimas de Delitos Violentos, mientras que la defensora particular Johana Godoy Escobar lo hizo respecto del acusado Miguel Solari Martínez, todos con domicilio y forma de notificación registrados en el tribunal.

**SEGUNDO:** Que, la audiencia de juicio se celebró a través de modalidad telemática, mediante la plataforma Zoom. Durante el desarrollo del mismo, se llevaron a efecto los interrogatorios y contrainterrogatorios realizados tanto al acusado como a los testigos y peritos de manera fluida y regular sin ningún tipo de

intervención o contratiempos que hubiera podido afectar la intermediación.

**TERCERO:** Que los hechos y circunstancias materia de la acusación contenida en el auto de apertura del juicio oral, son los siguientes:

*El día 17 de enero de 2020, alrededor de las 23:00 hrs. en circunstancias que la víctima Carlos Páez Araya se encontraba realizando servicios para la aplicación In Drive, en su vehículo marca Kia, modelo Rio 5, color gris, PPU LWKK.75, es abordado por los imputados Miguel Solari y Camilo Oros, en calles Osorno con Uruguay de esta ciudad, una vez en su interior, los imputados con la finalidad de sustraer el móvil de la víctima, comienzan a agredirlo con golpes en su cabeza, para luego, el imputado Solari Martinez, con su brazo, proceder a tomar a la víctima del cuello procediendo a estrangularla, después con la víctima sin vida se dirigen en el vehículo hasta el sector del KM. 12 de la ruta 26, donde dejan el cuerpo de la víctima en un sitio erizado, sustrayendo el vehículo y huyendo del lugar con el móvil en su poder. Luego el imputado Solari Martinez se comunica telefónicamente con el imputado Yetro Castañeda, señalándole que mantenía un vehículo, juntándose los tres imputados, manteniendo en su poder el móvil de la víctima recorriendo distintos puntos de la ciudad, procediendo luego el imputado Castañeda Quiroz a dejar abandonado el vehículo en calle Orovilla, llevándose consigo el celular de la víctima, la documentación y las placas patentes del móvil, especies que botó a la basura, todo con la*

*finalidad de que el delito no se descubriera. A raíz de lo anterior, la víctima resultó con hematoma temporo parietal derecho del cuero cabelludo y fractura de los cartílagos tiroides y cricoides de la laringe, lesiones que le causaron la muerte a la víctima siendo su causa asfixia por estrangulamiento.*

Que, a juicio de los acusadores, los hechos antes descritos constituyen el delito consumado de **robo con homicidio**, previsto y sancionado en el artículo 433 N° 1 del Código Penal.

En el ilícito antes mencionado, los acusadores señalaron que le corresponde al acusado participación en calidad de autor, en los términos de los artículos 15 N° 1 del Código Penal, toda vez que ejecutó los hechos de manera directa e inmediata. Asimismo, señalaron que concurre a su favor la circunstancia atenuante de responsabilidad del artículo 11 N° 6 del Código Penal.

Que, en cuanto a la pena, solicitaron se le imponga al enjuiciado 20 años de presidio mayor en su grado máximo, las accesorias del artículo 28 del Código Penal y el pago de las costas de la causa.

**CUARTO:** Que, en el alegato de inicio, el **Ministerio Público** sostuvo que tal como se puede observar, se está ante un juicio que fue producto de una anulación, la que a criterio de la Corte se refiere esencialmente a aspectos asociados a la fundamentación y no es que haya dado lugar a la teoría de la defensa pues se dedicó a abordar aspectos formales de la sentencia. Lo que se observará en estos dos días de juicio, es la frialdad con que las personas pueden actuar, respecto a conductas como ahorcar, abandonar un

cuerpo, ocultarlo, estos actos serán observados primeramente en la declaración de los familiares de la víctima, se contará con la declaración de los funcionarios de la PDI que realizaron las diligencias que permitieron identificar a los responsables, el lugar donde fue abandonado el cuerpo, ocultado entre escombros. Quizá la defensa repare respecto al ánimo de apropiación y presente sólo un juicio por homicidio, lo que se explicaría pues se teme a la aplicación del artículo 449 del Código Penal, este marco penal rígido establecido por el legislador, eso llevará a discutir cual fue el ánimo de lesionar, agredir o de apropiar, pero lo que se tendrá que observar no sólo la conducta en sí misma sino que también los actos posteriores que realiza el acusado, ya que difícilmente se puede mostrar la psiquis del individuo, dentro de su faz subjetiva lo que lo lleva a delinquir, pero se encuentra en los actos posteriores a la ejecución del delito como el de ocultar del cuerpo, de huir y que por hallazgos de terceros se pudo encontrar el cuerpo de la víctima. El Ministerio Público se compromete a que, en base a la declaración de los funcionarios policiales, las imágenes a observar, las conductas realizadas por el acusado, podrá llevar al tribunal, más allá de toda duda razonable, a determinar la existencia de un delito de robo con homicidio y no quedará más que determinar la responsabilidad y culpabilidad del acusado.

La **Querellante** en tanto, en su discurso de apertura indicó que tal como ha referido el Ministerio Público, se trata de un juicio anulado solamente respecto de uno de los imputados y que

por la prueba se logrará convicción de condena de que el imputado tuvo directa participación en los hechos que se le acusan, se advertirá la frialdad con que actuó, así que no quedará duda acerca de la participación del imputado en los hechos, se podrá discutir el tipo penal, sin embargo entiende que no hay duda que acreditará por el que se acusó. Solicitó también un veredicto condenatorio.

La **defensa**, por su lado, en su alegato de apertura, adelantó que en el primer juicio cuestionaron la existencia del delito de robo con homicidio, básicamente porque no se configura la figura base esto es la apropiación si no que lo que hay fue un ocultamiento de los efectos del delito, sería un homicidio preterintencional y, eventualmente, el de homicidio simple. Claramente, los actos dan a entender la ausencia del ánimo apropiatorio que exige el tipo penal de robo; la versión de la defensa, aboga por la existencia de un delito de homicidio preterintencional, en este caso particular el Ministerio Público sabe que lo que ocurrió en el vehículo solamente por lo que dijo el imputado Solari y el sentenciado Oros. La versión es que iban a un partido de fútbol, a las 23:00 horas, es común los partidos en la noche, tomaron una aplicación, en ese momento Miguel Solari llamó a Michael Mandiola, testigo de la defensa, a quien le dijo que le faltaba dinero y que le preste, fue escuchado por el conductor y se generó una discusión, peleas a golpes entre la víctima y Oros, por lo que intervino Solari en defensa de su amigo usando una maniobra defensiva, desvaneciéndose la víctima, quedó

consternado así que fue dejar el cuerpo a un costado de la carretera y deshacerse del vehículo, pasándolo a Yetro Castañeda, del cual nunca más supo. Así desde ya, como petición principal, estima que se da la figura del homicidio preterintencional que se sanciona como homicidio culposo y en subsidio, se pedirá condena por el delito de homicidio simple, ya que se podrá probar la figura base, además que se alegarán atenuantes responsabilidad penal, como la del artículo 11 N° 9 y la del N° 8, al haberse entregado su representado y reconocer el delito ante la Policía de Investigaciones.

**QUINTO:** Que el encausado Solari Martínez, en la oportunidad contemplada en el artículo 326 del Código Procesal Penal, es decir, al comienzo del juicio, y advertido de sus derechos, manifestó su deseo de prestar declaración en juicio.

Partió señalando que el día 16 de enero con Camilo tomaron un inDriver por calle Colombia, se dirigían a la cancha Velocidad, en el camino recibió un llamado su amigo Michael que le pidió que se apurara pues el partido estaba por empezar, explicándole que no tenía para pagar el inDriver y sólo llevaba para pagar la pura cancha, le dijo que no se preocupara que cuando llegara le iba a pagar todo, cortó, el chofer detuvo el auto, se orilló a un costado, le preguntó que por qué había pedido un auto si no tenían para cancelarle, le dijo que no se preocupara pues en la cancha iban a cancelarle todo, él comenzó con su desconfianza, ahí fue donde Camilo le dijo que no se preocupara y estuviera tranquilo, se produjo una discusión a puros disparates y ahí Camilo con el

chofer se fueron a los golpes, éste comenzó a golpear a Camilo y como él iba a atrás, sólo atinó a sacar al chofer de encima de Camilo, con su antebrazo lo sostuvo como cinco o seis segundos, de ahí lo soltó y se desvaneció, botó espuma por la boca. Con Camilo no tenían reacción, no sabían qué hacer, después reaccionó un poco, el asiento de chofer lo estiró hacia atrás, al chofer lo dejaron en el asiento de atrás, se puso a conducir sin saber manejar, se fueron por el mismo camino donde venía, subiendo por Salvador Allende, saliendo de Antofagasta, a la primera curva hay como un estacionamiento de vehículos, ahí dejaron el cuerpo, se bajaron con Camilo y de ahí se dirigió hacia a su casa, donde dejó el auto estacionado a la vuelta de su casa, luego se fueron a su casa con Camilo, estaba muy asustado, le dijo que no sabía qué hacer, llamó al Yetro pidiéndole que lo ayudara, él llegó, se dirigieron hacia el auto, ahí Camilo ya se había ido para su casa. Se dirigieron hacia el vehículo, lo dejaron en otro lado más lejos de su casa, le entregó a él las llaves diciéndole que no quería saber nada del vehículo, que no lo involucrara en problemas, quería alejarse de todo eso se dirigió a su casa y de ahí no supo más de eso, hasta que por Facebook se enteró que el joven había fallecido.

**Al fiscal le contestó que** la cancha se llama Velocidad; el partido era de 10:00 a 11:00 de la noche más o menos, lo organizaba Michael, jugaban con amigos de él, había ido antes a ese lugar, fue un par de meses antes, ocasionalmente, igual iba seguido. Es de libre acceso la cancha, pero está como escondida,

como al fondo de una casa, se puede entrar a cualquier hora. Salía \$1200 pesos, cierra como a las 12:00 o 1:00 a más tardar.

No golpeó al conductor, sólo lo tomó con el antebrazo, no lo golpeó ni nada, lo tomó como con la parte del codo, le abrazó el cuello con su brazo. Este conductor le dejó moretones en la cara a su amigo, en su lado izquierdo, denunció la agresión, pero no sabe dónde lo hizo, fue el día en que los detuvieron. Se entregaron voluntariamente con su abogado, en ese momento hizo su amigo la denuncia y constató lesiones; pasó como una semana desde los hechos hasta que se entregaron. Los hechos parece que fueron el 16 o el 17 de enero; el conductor no lo golpeó a él, sólo a Camilo que estaba más cerca; era grande el conductor; lo tomó por el cuello sólo por unos segundos, la víctima iba sentada en el asiento del conductor. Cuando se desvaneció el caballero, el asiento de conductor lo empujó hacia atrás, luego lo sujetó con Camilo y lo dejaron en el asiento trasero; en ningún momento se bajaron del vehículo, lo hicieron todo adentro, en ese momento la persona no reaccionó, fue algo rápido todo, fueron como 15 segundos; se sentó luego en el asiento del piloto y se puso a conducir, lo hizo todo por dentro del vehículo, tenía nervios y miedo a que lo vieran; desde los hechos hasta el lugar en que dejaron a la persona, no recuerda cuánto tiempo pasó, no recuerda tampoco la distancia. Se fue por la misma calle en que venían, por Buenos Aires, insistiendo que no se sabe las calles, y de ahí llegaron a la Avenida Salvador Allende, le tocó virar por varias esquinas hasta llegar a esa calle. Dejaron a la persona por miedo



a lo que había ocurrido, no sabía que estaba fallecida, se enteró por redes sociales, por Facebook. Nunca había hecho algo así, por su mente pasaron muchas cosas, se imaginó que estaba muerto. El miedo pasó por su mente, le pasaron miles de cosas, debido a que se había desvanecido el conductor, el susto de mover el cuerpo. Se bajaron del vehículo y lo sujetaron por los hombros, lo dejaron en un estacionamiento saliendo de Antofagasta, en la primera curva, estaba visible al público el cuerpo. Se fue a su domicilio después de eso. Primero dejó el auto como a una cuadra y de ahí cuando llamó a Yetro, lo dejó más lejos. Usaron el auto para llegar más luego a su casa y luego lo iban a dejar tirado. No sabe por qué no lo dejaron arriba, con el cuerpo. No denunciaron a esta persona que lo agredió, por susto o por miedo. Se puso en el medio del vehículo, no se paró entre los asientos del vehículo.

A continuación, y para los efectos del artículo 332 del Código Procesal Penal a fin de evidenciar contradicción, le fue exhibido al acusado la siguiente declaración que prestó el 30 de enero del 2020, ante PDI por delegación del fiscal: *"Fue en ese momento, que repentinamente el conductor se va sobre Camilo golpeándolo con golpes de puño cuando veo a Camilo sólo trataba de defenderse cubriendo su rostro, ante esto procedí a defender a mi amigo parándome en medio de los asientos delanteros y tomándolo con mi brazo desde su cuello con la finalidad de tirarlo para atrás y sacarlo por encima de Camilo. Cuando logré sacarlo de entre los asientos, lo solté, él se fue a su puesto y comenzamos a lanzarnos golpes de puño en diferentes partes del cuerpo, siempre*

*desde la cintura hacia arriba, cabe señalar que siempre fueron golpes de puño y nunca se utilizó un objeto contundente."*

Con respecto a "pararse entre medio de los asientos", respondió que no se paró, estaba en el medio, vio como estaba encima de Camilo el chofer. Insistió en que quienes se golpearon fueron Camilo con el chofer, y que él no lo golpeó.

**A la querellante le respondió que** el auto era gris, pequeño, parece que era un Kia Río. Esa cancha queda como 20 a 30 metros de su casa. Demora como 20 minutos en llegar, queda en el sector centro, cerca del ferrocarril. Llevaban como \$1200 pesos, para la cancha, tomaron ese medio de transporte para llegar más rápido y además ya había conversado con su amigo y le dijo que se fueran no más. Y en el camino le reiteró que no tenía dinero. Estaba conversado lo del pago. Iba con un poleron, short y una mochila tipo bolso con ropa de deporte. El partido iba a empezar como a las 10:30 horas, aunque no se acuerda mucho de ello. Tomaron el taxi como a las 10:00 de la noche. Le habían avisado tarde del partido y se estuvo consiguiendo dinero para pagar la cancha. No recuerda el horario que recibe la llamada de Michael. Esto fue en el mismo vehículo, en el mismo momento se pasó, todo ese momento ocurrió cuando tiró el cuerpo hacia atrás.

A continuación, y para los efectos del artículo 332 del Código Procesal Penal a fin de evidenciar contradicción, le fue exhibido al acusado la siguiente declaración que prestó el 30 de enero del 2020, ante PDI por delegación del fiscal: *"Es así que yo procedo a tirar el respaldo del piloto hacia atrás con la*

*finalidad de colocarlo en el asiento trasero, luego me bajé del vehículo y me subí en la parte del conductor".* Al respecto aclaró que en ningún momento se bajó del vehículo, sólo lo hizo cuando llegaron al lugar en dónde dejaron el cuerpo.

A tirones manejó y llegó al destino porque sabía lo principal. Esa ruta de salida de Antofagasta, no la conocía muy bien, tampoco conocía el lugar en que dejaron a la víctima. El auto queda cerca del lugar dónde dejaron el cuerpo, lo bajaron y lo dejaron ahí mismo. Se devolvieron por la misma ruta, por Salvador Allende, ya que vive abajo. Apenas llegaron, se bajaron con el Camilo y se dirigieron a su casa. No vio nada respecto al chofer, no vio ninguna cosa, no hicieron tanto esfuerzo para bajar al chofer. Llamó a esta otra persona porque no sabía qué hacer, a Yetro lo conoce hace años y sabía que lo podía ayudar, se dirigieron al auto y le entregó las llaves y del vehículo no supo más. Después que cambiaron el vehículo de lado, se fue a su casa como a las 12:00 o las 12:30. Llegó, se duchó, se cambió de ropa y se acostó. No consulta qué pasó con el auto ni con la persona. Por Facebook se enteró de la persona que encontraron fallecida, también salía en redes sociales que habían encontrado el vehículo. En forma espontánea supo lo del vehículo y del chofer.

Cuando encontraron el vehículo, se dirigió donde su hermana y le contó todo lo que había pasado, luego le contó a su mamá y de ahí hablaron con un abogado. Encontraron a dos cuadras de su casa el auto, no ubica el nombre; caminando son como 5 o 10 minutos, estaba dentro de la población donde vive. Conversó con su familia

y un abogado para entregarse.

**A su defensora le contó que** se juntó con Camilo Oros, debajo de su casa, en una placita, el dinero se lo consiguió con su madre; estaba solo cuando le pidió dinero. Vive con su hermana Jocelyn, su mamá vive al frente de ellos. Cuando le dio el dinero, le dijo que era para ir a jugar a la pelota con el Michael y el Camilo, de ahí fue a la plaza a juntarse con el Camilo. Es la plaza Ana Giglia; pidió la aplicación inDriver en la esquina de la plaza. El partido lo había organizado Michael 40 minutos antes y lo había llamado, como estaba a última hora usó esta aplicación. Cuando se subieron, el valor del trayecto era de 3 mil pesos. Ya sabía el valor, pues antes había ido a esa cancha. Le dijo a su amigo que no tenía dinero, pero él le dijo que fuera de todas maneras. Michael lo llamó mientras iba en vehículo y le preguntó por dónde venía, que se apurara pues estaba por comenzar el partido. Habló por altavoz en el vehículo. El chofer detuvo el auto y les empezó a decir que por qué requirieron el auto si no tenían para pagar, le decía que no se preocupara, que allá le iba a pagar todo, se puso agresivo, los trató con garabatos, él mantenía desconfianza; primero golpeó el chofer al Camilo quien también sólo tiró un par de golpes. Con su brazo lo empujaba, pero no salía encima de Camilo, entonces ahí atinó con el brazo. Se desvaneció al asiento del conductor la víctima. No tenía la certeza si estaba muerto, no le tomaron el pulso, no verificaron si estaba helado. Sabía lo principal, embriague, primera, freno y esas cosas. Lo del chofer fue inesperado, nunca pensó que iba a

fallecer una persona. No tenía antecedentes penales ni detención por algún delito. Por su mente pasaron miles de cosas, como estaba muerto, que algo le iba a pasar. Le entregó el vehículo a Yetro Castañeda para que se llevara el auto y no lo vincularan a él. Después no supo más de él, nunca lo usó. No revisó el vehículo. En el trayecto en que dejan a la víctima y llevan el vehículo a Yetro Castañeda, los vio un fumón de la población. Lo vio y preguntó por qué venía nervioso, desesperado y transpirado y le respondió que le había pasado algo. Le dijo que si lo había visto dijera que no sabía nada de él. Le contó a la hermana con la que vive, contratando más tarde a la abogada Karina. Le indicaron que tenían derecho a guardar silencio y no obstante ello, declara. Cuando llegaron a la PDI les dijeron que todavía no llegaba el papel de arresto. No existía nada. A Yetro Castañeda lo conoce hace muchos años. Le pidieron el celular y lo entregó.

**Al tribunal le aclaró que** tomó el inDriver en la esquina de la placita. La cancha Velocidad está al sur. La población en que vive se encuentra al norte de avenida Salvador Allende. Cuando los increpó el chofer, iban ya por el ferrocarril. Cerca de la Copec, cerca de la animita obtuvo la llamada, luego dos cuadras más hacia el sur ocurrió la discusión con el chofer, estaban a 10 o 15 minutos de la cancha. Luego de la interacción con el chofer, tomó la misma ruta de vuelta y demoró hartos, porque no tiene experiencia para conducir además que el auto se le paraba a cada rato. En ese período el chofer nunca recuperó la conciencia. Se demoró entre 15 y 20 minutos en llevar al chofer hasta el lugar

donde lo dejaron. Y de ahí retornó a su casa, que queda hacia el sur de Salvador Allende, se equivocó en la respuesta anterior. Llegó a su casa como a las 12:00 a 12:30 horas.

Lo que quería es que el auto no estuviera cerca de su casa, no quería saber más de él. No podían ellos dos dejarlo tirado, ya que Camilo estaba en shock, no hablaba nada, él estaba muy nervioso, no sabía qué hacer, por eso llamó a Yetro.

**Re preguntado por la querellante,** respondió que el chofer paró, se orilló y empezó todo. Preciso que bajó una calle, a un pasaje y se orilló el chofer. Desde el pasaje, siguieron derecho hacia abajo, doblaron hacia el norte, siguieron derecho, subieron y llegaron a la esquina de la animita Pedrito Montt, subieron por la Copec y doblaron hacia el norte, siguieron derecho hasta la Avenida Salvador Allende.

**SEXTO:** Que, en la audiencia de preparación del juicio oral, los intervinientes no acordaron convenciones probatorias, según consta del auto de apertura.

**SEPTIMO:** Que, con la finalidad de acreditar los hechos materia de la acusación el Ministerio Público presentó las siguientes probanzas, a la cual adhirió la parte querellante:

**Prueba testimonial.**

**1.- Gessenia Jacqueline Estay Saavedra,** conviviente de la víctima.

**2.- Marco Antonio Bruce Arriagada.**

**3.- Claudia Katherin Quiroz Vega.**

**4.- Camila Andrea Quiroz Vega.**

5.- **Cristofer Andrés Quiroz Vega.**

6.- **Carlos Nicolás Guzmán Andrade.** Sargento 1° de Carabineros.

7.- **Ckristian René Narváez Asken.** Comisario de la Policía de Investigaciones.

8.- **Francisco Javier Rojas Bravo.** Sub Comisario de la Policía de Investigaciones.

**Pericial:**

1.- **María Eliana Rojas Méndez.** Perito dibujante de la Policía de Investigaciones. Declaró por el informe planimétrico N° 17/2020.

2.- **Sergio Andrés Ulloa Rojas.** Perito huellográfico de la Policía de Investigaciones. Declaró por el informe huellográfico N° 81/2020.

3.- **Carlos Mauricio Gutiérrez Madariaga.** Médico legista del Servicio Médico Legal. Declaró por el informe de autopsia N° 02-ANT-AUT-020-20.

**Documental y Pericial de conformidad al artículo 315 inciso final del Código Procesal Penal:**

1.- Certificado de defunción de Carlos Alejandro Páez Araya.

2.- Informe de alcoholemia de la víctima.

3.- Informe toxicológico de la víctima.

**Otros medios de prueba:**

1.- Set de dieciocho (18) fotografías del informe de autopsia.

2.- Set de diecinueve (19) fotografías del informe N° 21.

3.- Set de quince (15) fotografías del informe N° 22.

4.- Set de veinte (20) fotografías del informe N° 19.

5.- Dos (2) imágenes satelitales contenidas en el informe planimétrico N° 17/2020.

6.- Un (1) plano contenido en el informe planimétrico N° 17/2020.

**OCTAVO:** Que, por su lado la defensa adhirió a la prueba fiscal, ofreciendo además los siguientes testigos:

1.- **Marcela Cristina Martínez Martínez.** Madre del acusado.

2.- **Jocelyn Andrea Solari Martínez.** Hermana del acusado.

3.- **Michael Paolo Mandiola Carvajal.**

4.- **Paulina Andrea Corona Sánchez.**

5.- **Guillermo Eduardo Rivadeneira Oros.**

**NOVENO:** Que, en sus alegaciones de clausura, el **Ministerio Público** señaló que la acusación aduce un tipo penal compuesto, acción homicida y acción de apropiación dentro de un robo por lo tanto la carga que asume el persecutor es probar estos dos elementos. En lo que refiere a la figura homicida, tanto en el alegato de apertura de la defensa como en la declaración del imputado, se llama a entender que ahorcar a una persona por la espalda es un acto defensivo. Gracias al perito, cada acción llevó mucho más allá de los 5 o 10 segundos que dijo el imputado, fueron uno o dos minutos y que a esta conducta de ahorcar se le suma una agresión anterior que es un golpe en la cabeza que causa que la víctima tenga menores posibilidades de defenderse. En un proceso de asfixia y muerte por ahorcamiento, el perito señaló



dos etapas concretas, un paro respiratorio y un paro cardio respiratorio, dentro de ese tramo se refirió aproximadamente tres minutos, eso quiere decir que la acción, que la agresión que realizó el acusado fue mucho más allá de los cinco segundos que plantea, fue una acción capaz de causar la muerte, significó dos minutos en que pudo desistir de la acción, en la eventualidad que el dolo fuera sólo de lesionar, pero tal figura se contradice con las imágenes que se pudieron ver en el juicio, una fractura de su laringe, el perito señaló que la acción debió haber tenido tal fuerza para provocar su destrucción. Dentro de esta conducta el acusado señaló que actuó en defensa de su amigo, lesiones que nadie vio, que no se denunciaron ni se constataron, es decir, a criterio del Ministerio Público, derechamente no existieron, no obstante, sí se puede tener certeza que existió este golpe en la cabeza. Al ser consultado en el juicio, el acusado dijo que nunca lo golpeó no obstante existía este hematoma en el cuero cabelludo, que a criterio del perito provocó cierta inestabilidad de conciencia lo que facilitó enormemente la acción homicida del acusado y a eso se le debe sumar los eventos posteriores, tal como tomar el cuerpo, salir 12 kilómetros del límite de Antofagasta y ocultarlo entre la basura. Dijo el acusado que lo dejaron ahí para que lo encontraran, pero ocurre que el cuerpo fue ocultado, detrás de un bloque de cemento y tapado con basura, cuatro días después de la acción homicida, bajo ninguna posibilidad, bajo ningún criterio se buscaba que la víctima fuera encontrada. Tomaron a una persona de 1,75 metros y lo tiraron

atrás de un auto que el mismo imputado describió como chico, pequeño. Se observaron las fotos del lugar del cadáver, de las lesiones de la víctima, todos estos elementos llevan a entender que la conducta realizada por el acusado, fueron más de 5 segundos, que no tuvo otra connotación que causar la muerte, esto fue un proceso en que el ahorcamiento duró 2 minutos. Todos los elementos llevan a concluir que hubo una acción homicida.

En cuanto a la apropiación, a lo menos, hay dos momentos exactos en que pudo terminar la conducta homicida: al interior del vehículo cuando la persona ya fallece y cuando se abandona el cuerpo en un basural, en estos dos momentos si la acción era de matar y no de apropiar se podrían haber abandonado las especies y el vehículo, pero no lo hicieron. A eso se suma la declaración que prestaron los funcionarios policiales, a este vehículo se le dio una utilidad, y aquí asoma una frase bastante especial, que se repitió a lo menos en cuatro ocasiones, "me pitié un auto", "me bajé un auto", que significa que se habían robado un vehículo y a esto se suma la declaración de la pareja de la víctima quien mencionó que aquella llevaba ese día un banano, las llaves del auto, su billetera y dinero. Y para justificar por qué llevaba dinero, da esta testigo una respuesta bastante lógica, la víctima ese día se encontraba realizando una labor comercial, el traslado de pasajeros, lo que podía ser pagado con tarjeta o dinero en efectivo, para dar vuelto, dinero y billetera que no fue encontrada; también portaba un teléfono Huawei, y en base a la información aportada por funcionarios policiales esta especie fue

utilizada para silenciar a otro testigo, lo que se relaciona con lo que dijo el propio imputado, que un fumón los había visto ocupando un vehículo así que le pide que no le diga a nadie, pero se tienen más detalles proporcionados por los funcionarios policiales pues, para ganar este silencio le entregó una de las especies sustraídas, un teléfono. La pareja dijo que era un teléfono Huawei y el que le fue entregado al fumón, era de esa misma marca. Hubo otros elementos que demuestran la utilización de este vehículo, un testigo dio respuestas escuetas pero claras al referir que un día vio el auto en una posición y después en otra. Se cuenta además con las declaraciones de los co imputados quien dijo que se fueron carretear, a comprar unos pitos, fueron a buscar unas amigas, llegaron a las tres de la mañana, incluso la propia madre de ese imputado declaró que su hijo llegó a las 03:00 de la mañana, que lo usó después también al decir Yetro que llegó a Miguel a la casa de su polola, ellos asumieron el poder y control de las especies cuando la víctima ya está muerta, por eso utilizaron un vehículo, un teléfono para silenciar a un testigo, se repartieron los dineros. Respecto a las declaraciones de los testigos de la defensa, una frase que se escuchó mucho fue "no lo recuerdo" a elementos de contexto, o bien contradicciones, como cuando el imputado dijo que llamó a Michael al interior del vehículo y éste refirió que estaban esperando el Indriver, y ese tipo de situaciones se encontraron en varias ocasiones. El Ministerio Público mostró elementos suficientes para acreditar el homicidio y respecto de la apropiación hay elementos bastante

claros: había dinero, había especies, no fueron encontrados y el vehículo fue utilizado. Por todo lo expuesto, insistió en un veredicto de condena por el delito de robo con homicidio.

A su turno, la **parte querellante**, en sus alegaciones finales, partió refiriendo que lo que impacta este caso es la frialdad con que actuó el hechor. Se ha escuchado la declaración del imputado como de testigos como una situación casual, que se fue de las manos y en defensa de tercero, pero se ha acreditado el tipo penal por el que fue acusado. La tesis de la defensa fue que tomaron el vehículo por un supuesto partido, hay dos posibilidades, hubo un partido de futbol o bien que nunca existió. La intención del imputado era la de sustraer las especies, a su juicio, esta sería la versión más lógica y la correcta. La participación se ha acreditado con algunos aspectos de su declaración, como de lo que reportaron funcionarios policiales quienes recabaron declaraciones de testigos y de los coimputados. Solari dijo que tomó a la víctima desde el asiento de atrás y refiere haber realizado esta maniobra por detrás con la intención de detener la agresión que sufría el amigo, pero se cae esta tesis, el imputado lo asfixia, versión que es contada no sólo por el imputado, sino que también se tiene la declaración de Yetro, y respecto de él se agrega este elemento que se trató de asfixiar con cordel que se cortó y luego lo hizo con su brazo, cuando alegó haberse deshecho del cordel. No deja de llamar la atención la lesión que tiene la víctima en su cabeza, hubo un golpe desde el sector del copiloto, queda claro que también

participa de estos golpes, el chofer se puso de costado para agredir al copiloto queda con su parte derecha hacia la zona de Miguel, es probable y posible que Miguel haya golpeado a la víctima. Luego una vez que la persona fallece, se deshacen del cuerpo y la frialdad con que se deshacen deja perplejo. Salir del radio urbano, dejarlo detrás de un macizo, oculto en la basura y que sólo fue habido cuando una persona "cachureaba" por el sector. Se subió al vehículo y lo maneja, sin embargo, las maniobras que ejecuta distan harto de no saber manejar, por lo tanto, causa bastante duda esta afirmación. En cuanto a la apropiación, el imputado se reparte el dinero y se sabe por la propia declaración que brinda Yetro; el celular que lo entrega a una persona, a un fumón, aspecto corroborado por parte de los policías, tal como da cuenta el Comisario Narváez. Hubo frialdad en el uso posterior del vehículo, hay un ánimo y esta intención de desaparecerlo, hay un uso. De toda la prueba rendida, respecto de los testigos aportados por la defensa, es un discurso preparado, aprendido, no aportan mucho en el esclarecimiento y de plano se descarta que exista otra figura delictiva, además del daño causado por el delito. Era un padre de familia, hay padres que quedaron sin un hijo, tres hijos sin un padre, con otra familia en formación. Insiste en un veredicto de condena.

La **defensa del acusado**, expuso en sus alegatos de clausura, que en esta causa, se ha dado una situación bastante particular, lo que ocurre en relación al ilícito y la dinámica de los hechos, la conoce la Fiscalía a través de la declaración de Solari

Martínez, no podemos creer en los que le conviene y desvirtuar en aquello que no, ya que el Sr. Solari Martínez pudo haber guardado silencio, como dijo su hermana. Lo que relata no es normalmente lo que normalmente ocurre en un delito de robo ni en un delito de homicidio. Hubo una discusión, una pelea en relación al valor de la tarifa de una aplicación, más allá si hubo o no golpes. Y en ese sentido, si se está con la versión más terrible el órgano persecutor, esto es el golpe de Solari hacia la víctima, claramente ninguna de esas lesiones son mortales ni se dañó un órgano vital, lo que demuestra el animus necandi, ninguna de esas lesiones da a entender que Solari se representó en dar muerte cierta a la víctima, incluso en la lesión que fue defensiva, pues lo que hizo su defendido son técnicas que se aplican en las artes marciales para reducir al adversario como el judo; el tiempo, haya sido dos o tres minutos cualquiera haya sido la intención era de lesionar, y conociendo de esta versión del imputado, la defensa se inclina en sostener un homicidio preterintencional, claramente la acción desplegada por Solari Martínez tenía la intención, un dolo directo de dañar a la víctima, pero lo que no sabe es que puede terminar con la vida de la persona sobretodo si se realizó en el contexto de una pelea. En este relato no hay por ningún lugar que los golpes hayan empezado con la intención de robar, no se puede interpretar la prueba en ese sentido. Solari pelea para defender a su amigo, lo que se apoya en los dichos de Rojas y Narváez, y luego cuando se desvanece, tomó la peor decisión de dejarlo abandonado y para ocultar su ilícito quiere

ocultar la evidencia que lo inculpa por eso se desprende del auto y se lo entrega a su amigo y éste le da distintos usos, él tomó el control del vehículo, él lo va a limpiar con su tío, botó las patentes, la billetera de la víctima, él dijo que el dinero se distribuyó entre Oros y Solari, pero eso no lo prueba nadie; hay testigos, la hermana de Solari y Paulina Corona que dijeron haber visto llegar al imputado a las 1:00 de la mañana; que tuvo un comportamiento extraño que duró por una semana, y que lo único que hacía era llorar y no salir de la pieza, por tanto no tuvo contacto con el exterior, no siendo un joven de esas características ya que sus amigos dijeron, Michael y Guillermo que jugaba 3 partidos en el día; su comportamiento es distinto a un joven que tiene un compromiso delictual o una trayectoria diferente, y por eso cuestiona el testimonio de Yetro Castañeda ya que no se presentó voluntariamente, si no lo hace PDI no se hubiera presentado nunca, no tomó la decisión de enfrentar la justicia, contar lo que había pasado pese a las consecuencias, entregar su teléfono celular, sino que entra en escena con posterioridad a que sus amigos se entregaran y lo que hizo fue imputar responsabilidad con aspectos que ni siquiera son comprobables, ya que la fiscalía, conociendo las versiones del acusado y teniendo en cuenta el tipo penal tan grave, en este caso no se investigó ninguna de las aristas, no se investigó a las amigas, en cambio, tienen la versión de la familia del imputado que afirmaron que ese día no salió de la casa lo que contradice a Castañeda.

En relación a la pericia de Carlos Gutiérrez, no se plantea ninguna hipótesis múltiple de trabajo, sólo trabaja una hipótesis que es la del acusador que se trata de una acción homicida, habla de un golpe en la cabeza que no tiene compromiso de un órgano vital que se puede ocasionar con un elemento contundente, que puede ser el pavimento, o el golpe de un puño, en ese caso no genera la muerte, podría sí generar un atontamiento; la lesión de defensa que es poner el brazo en el cuello, genera una fractura una obstrucción a la vía aérea pero si hay una obstrucción, sin necesidad de ser médico, lleva a concluir que el proceso de asfixia puede ser más rápido; no dio datos de enfermedades que pueden afectar a la laringe como le fue requerido por la defensa, se sabe que hay enfermedades que afectan a los cartílagos como la artrosis o trauma laríngeo externo. En ese sentido entiende que la pericia da la razón a que la maniobra fue de lesionar. En cuanto al lazo, debe ser descartado de plano pues si se hubiese usado habría dejado huella en la estructura o cuello de la víctima; no hubo lesión de un órgano vital.

La versión del acusado en este aspecto, debe ser considerada creíble por sobre la de Castañeda, atendido que la intención no fue la de matar, por el apoyo de los testigos de descargo ya que existió un partido de fútbol lo que dijo el día 30 de enero del 2020 y no recién en este juicio, versión corroborada por Michael Mandiola y Guillermo Rivadeneira. Si bien Michael no fue tan preciso, pero dio un rango de tiempo que puede ser aceptable; se tiene los testimonios de las otras testigos dieron fe del dinero



que le pidió a su mamá, que salió alrededor de las 23:00 horas, que volvió a las 1:00 a la casa en donde él duerme. La hermana y la mamá, se les consulta, indican que no encontraron nada extraño en sus pertenencias. Por tanto, a partir de esta develación de Solari se desencadena la existencia de este delito.

En cuanto al delito de robo con homicidio, no se probó el delito contra la propiedad, la versión de Castañeda no debe ser creíble mientras que su representado confesó y se presentó a la justicia, mientras que los dichos de Castañeda no fueron comprobables, además de haberla cambiado durante la investigación; la teoría de la fiscalía en lo que refiere al homicidio, no se han hecho cargo ni del dolo directo ni del dolo eventual, más allá de lo que declaró el perito. Claramente, deben acreditarse ambos tipos penales y que además el robo se cometió con ocasión del homicidio.

Por lo tanto, solicita, como petición principal, que se condene a su defendido como autor de homicidio preterintencional u homicidio culposo por aplicación del artículo 75 del Código Penal. En subsidio, se le condene por el homicidio simple, como autor ejecutor y en este último caso entiende que concurren la circunstancia del artículo 11 N° 9 del Código Penal y en subsidio la del artículo 11 N° 8 del mismo cuerpo legal por su declaración, tal como lo ha dicho el funcionario Narváez, esto es que se sabía quiénes estaban involucrados pero no del contexto de lo que habría ocurrido dentro del vehículo, luego hay una pericia huellográfica en la que su representado no ha sido sindicado, no

obstante el 30 de enero él compareció junto con su madre y la colega Karina Ibarra a reconocer el delito, se entregó y confesó el delito, además que su madre entregó el celular y el chip lo que quedó consignado en un acta, sin que hubiera orden judicial de detención en su contra.

El **persecutor**, en sus réplicas, se avocó en destacar que la conducta desplegada por el acusado es claramente, un dolo directo ya que la conducta por éste desplegada consistió en ahorcar, asfixiar a la víctima, abrazándola desde el cuello, tomándola con tal nivel de intensidad y fuerza que le provocó la fractura de su laringe, se pudo observar este hecho en las propias fotografías donde se veían trozos de cartílagos en la laringe esparcidos por la garganta y a eso se le suma la conducta en que se observa en la víctima mantenía un golpe en la cabeza con compromiso de conciencia, y durante todo el tramo de tiempo que lleva causarle la muerte a una persona a través de la asfixia el acusado mantuvo su conducta en forma constante e insistente. Y ante la eventualidad de aceptar una idea distinta respecto a un dolo directo, a lo menos se puede observar en la conducta desplegada por el acusado un dolo eventual, pues desde la visión de un hombre medio conforme a las reglas de la lógica, la sana crítica, cualquier persona que priva a otro de un acto vital como respirar puede por lo menos preverse que podrá causarle la muerte, y sabemos de esta conducta pues él mismo señaló en estrados de que tomó por el cuello a la víctima, los resultados de esta acción son las que se vieron en el peritaje. Privar a una persona de

respirar, en un lapso de tiempo tal, que cause la muerte de una persona, es a lo menos un dolo eventual y de esa forma lo ha entendido la Corte de Apelaciones de San Miguel en sentencia causa Rit 10094-2014 en la cual enuncia que, en el punto N° 4 "el fenómeno del homicidio preterintencional se produce cuando el sujeto activo ha provocado la muerte de la víctima en circunstancias en que sólo aspiraba a atentar contra su integridad física sin haber querido o aceptado la posibilidad que ello ocurriera, debe concurrir dolo para estos efectos, luego que la muerte haya surgido de un resultado no deseado ni previsto, se ha señalado este modo que adviene el delito preterintencional cuando existiendo dolo en el agresor para provocar lesiones con un medio idóneo para ello le provoque la muerte sin que razonablemente dicho medio sea apto para ese fin". Que quiere decir esto, que la conducta desplegada por el sujeto activo debe contar con medios idóneos para provocar la lesión y un medio no idóneo regularmente para causar la muerte, en este caso se está hablando de una asfixia, ahorcar una persona. Conforme a esto se trae a colación la sentencia Rit 130-2014, Corte de Apelaciones de Concepción del 14 de marzo del 2014, en el punto N° 4 "Concurrió entonces el acusado esa voluntad de acción orientada a la realización del tipo objetivo, acción, resultado y reacción de causalidad que configura el dolo penal, está plenamente consciente de la actividad desarrollada en su naturaleza formada y medio de ejecución iniciando un concurso causal de efectos conocidos o al menos probables representado los cuales, no

hicieron desistir de su ataque demostrando voluntad de concreción, se suma a esto, no en todo caso de ser efectiva la alegación de la defensa en el sentido que la voluntad inicial del acusado era sólo de lesionar, igualmente el hecho objeto de la acusación debe ser calificado jurídicamente como homicidio simple cometido con dolo eventual ya que el agente pudo representarse el resultado mortal como probable no obstante ello persiste en su ataque.” En ambos ejemplos, la figura fue desechada respecto a un homicidio preterintencional, en el sentido que el medio ejecutado para causar la muerte es idóneo como tal, en este caso privar a alguien de respirar, de oxígeno más allá de dos minutos para causarle la muerte. A su turno la sentencia de la Corte de Apelaciones de Concepción habla de un lapso de tiempo donde el sujeto activo puede desistir de su conducta, esto es, la conducta de lesionar estaba concluida con el golpe que se le dio a la víctima en la cabeza, toda la conducta posterior es la que le causa la muerte sobre elementos que demuestran, a lo menos, un dolo eventual en la ejecución del delito de robo con homicidio, por lo que el Ministerio Público insiste en su pretensión de condena.

La **querellante** al replicar, refirió que la realidad de los hechos sólo se podría conocer si se contara con la víctima, sin embargo, de todo el conjunto de prueba que rindió, se puede llegar a la conclusión de cómo se llevaron a cabo los hechos y la verdad es que los imputados se subieron a ese vehículo con la clara intención de asaltar, robar, quitar el dinero y

pertenencias del chofer, y lamentablemente con ocasión de estas circunstancias del robo, al oponer resistencia la víctima, el acusado lo asfixia al poner el brazo sobre su cuello, entendiéndose que ya que se encontraba con la lesión en la cabeza, se puede hablar de premio, porque obtiene el vehículo, además que de la prueba rendida se puede obtener que en un principio la sola intención del imputado era asaltar u obtener el dinero y pertenencias para luego irse, pero se provocó todo este hecho que, con ocasión de este robo. Todo esto se obtiene a través de la declaración del propio imputado al reconocer haber asfixiado al conductor, además el mismo acusado le refiere a un testigo de quien se tuvo conocimiento por las diligencias que ejecutó la Policía de Investigaciones que había dicho que "se habían bajado un vehículo" y matado a esta persona, es decir, por este testigo se pudo probar que la intención siempre fue robar, no de ir a un partido de fútbol o salir con amigos. Este ánimo de apropiación, se ve en actos posteriores, el hecho de haber repartido el dinero; el celular de la víctima lo utiliza para silenciar a un testigo que los vio en el vehículo; la utilización del auto el mismo día y la semana posterior, incluso haciendo una limpieza del vehículo, además de sacarles las patentes que no es otra cosa que esconder todo tipo de evidencia. No existe un homicidio preterintencional, no fue causal sino planificado por el imputado, hubo una intención de robo y con ocasión de ella se provoca la muerte de la víctima, puede a lo menos existir la figura de dolo eventual ya que no pudo menos que representarse el

resultado al haber privado de aire a la víctima cuando le puso su brazo al cuello, sumado al golpe que ya le habían efectuado a la víctima. Por lo expuesto, mantienen su pretensión condenatoria por el delito que prevé el artículo 433 N° 1 del Código Penal.

Por último, **la defensa** en su réplica, insistió en su petición, basada en la declaración del acusado que es el único antecedente que se tiene para determinar lo que realmente ocurrió y para que la sentencia sea lógica en su estructura, debe ponderarse la declaración en su totalidad, la que ha sido dada en forma coherente y persistente y de acuerdo a las características personales del imputado es un relato creíble. Para sostener la existencia del dolo de lesionar, claramente el contexto debe entenderse como el imputado lo cuenta, en el sentido que existió una riña por una razón se podrá considerar justificada o no, y esa discusión que se transformó en una pelea, claramente el acusado no tenía una intención de matar a la víctima, la muerte no fue ponderado por él como un resultado querido o esperado, ya que la víctima no tiene ningún daño en órganos vitales pues el golpe en la cabeza no fue brutal. En este punto, el peritaje de Carlos Gutiérrez es trascendente, que en definitiva manifiesta que esta maniobra claramente debe ser realizada con intensidad, para fractura esos órganos que son cartílagos y frente a la pregunta de la defensa si esos órganos se pueden fracturar fácilmente por alguna enfermedad, manifestó que hay enfermedades, pero no sabe cuáles son, claramente se trata de un perito que no da respuesta pero que demuestra que puede existir esa posibilidad. Y de

existir esa posibilidad de una fractura rápida, es un efecto no considerado y que va a provocar que el aire no pase por el conducto aéreo provocándose una obstrucción y de paso la muerte de una manera más rápida. Esto no es un golpe sino una llave, es un movimiento de reducción, por lo tanto, el imputado no se ha representado esa posibilidad de que a través de ello pueda matar a una persona. Se acompaña una noticia acerca de un fallo en donde se condena por un homicidio preterintencional obtenido por la fiscalía de Villa Alemana y de acuerdo a los antecedentes del caso "Castillo fue agredido con golpes de puño en reiteradas ocasiones por Aravena tras un altercado en plaza Belén donde el agresor le propinó en el suelo además un violento cabezazo en el cráneo. Tras el incidente, el agresor y la víctima tomaron su rumbo, pero dos días después el cocinero murió producto de un trauma, hematoma subdural isocreaneano, lesiones intracraneales conforme a los hallazgos efectuados en la autopsia."

En cuanto al ánimo apropiatorio, entiende que hay un error ya que no se puede conocer la intención de estos jóvenes al momento de subirse al vehículo y si en éste ocurrió alguna situación, el imputado tiene su versión con apoyo de testigos. La declaración de Castañeda es dudosa, es el único que es encontrado con especies del delito, su versión siempre fue eludir responsabilidad, los coimputados habían reconocido en sede policial, por lo tanto, trató de enlodar a sus compañeros de causa, indicando situaciones que él no vio. Así entonces, insistió en su pretensión principal y subsidiaria.

**DÉCIMO:** Que conforme a todo lo obrado en la audiencia, y a la prueba rendida por el Ministerio Público, testigos y peritos que dieron suficiente y fundada razón de sus dichos, apareciendo como veraces y creíbles, no contradichos sustancialmente, convicción también acorde con la documental acompañada y unida a la evidencia fotográfica, apreciada con libertad conforme al artículo 297 del Código Procesal Penal, y sin contradecir la lógica, las máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados, se logró inferir y tener por acreditado más allá de toda duda razonable lo siguiente:

*El día 17 de enero de 2020, alrededor de las once y media de la noche, en circunstancias que el acusado Miguel Ángel Solari Martínez junto a su amigo Camilo Oros viajaban en un vehículo marca Kia, modelo Rio 5, conducido por Carlos Páez Araya tras haberlo contratado a través de la plataforma inDriver, con la intención de sustraer especies que aquél mantenía, comenzaron a agredirlo con golpes en la cabeza para luego Solari Martínez, quien iba sentado detrás del piloto, con uno de sus brazos, procedió a tomarlo por el cuello asfixiándolo hasta que se desvaneció. A continuación, ambos sujetos dejaron al malogrado conductor tendido en los asientos traseros, posicionándose Solari en el asiento del chofer y dirigiendo el automóvil hasta el kilómetro 12 de la Ruta 26, donde escondieron el cuerpo ya sin vida de Páez Araya en un sitio eriazo, detrás de una estructura de concreto, cubriéndolo con basura y escombros. Así apropiándose del vehículo, del dinero -que se repartieron- y las especies que*



la víctima mantenía en su interior, retornaron en el mismo hasta las inmediaciones del domicilio de Solari, donde éste entregó el celular de la víctima a un consumidor de drogas del sector para que éste no revelarla haberlos visto a bordo del señalado móvil, oportunidad en la que también contactó a su vecino Yetro Castañeda Quiroz, a quien le pidió ayuda para esconder el automóvil, petición a la cual éste accedió no sin antes el acusado, junto a su amigo, lo utilizaran esa noche trasladándose por diversos puntos de la comuna e incluso compartiendo con terceras personas. Posteriormente Castañeda, a instancias de Solari, se hizo cargo del vehículo, extrayéndole sus placas patentes y deshaciéndose de la billetera, banano y de otras especies del ofendido que se encontraban al interior del mismo, lavando y aspirándolo para mantenerlo estacionado en calle Pica, cercano a los domicilios de ambos, sin perjuicio de lo cual, Solari y Castañeda le dieron uso hasta que el móvil fue hallado seis días después.

Con ocasión de la agresión que sufrió Carlos Páez quien resultó con un hematoma témporo parietal derecho y con la fractura de los cartílagos tiroides y cricoides de la laringe, derivada de la intensa y prolongada maniobra de estrangulamiento, él mismo murió por asfixia.

**UNDÉCIMO:** Que del factum asentado, y como además fluye del acta de deliberación del doce de mayo pasado, resultó acreditado un delito de **robo con homicidio** en grado de consumado.

Así entonces, en relación al ilícito asentado, actualmente

es reconocido por la Doctrina como un tipo penal complejo, en el sentido que se trata de una figura que está compuesta por dos ilícitos penales: *robo con violencia o intimidación*, es decir se trata de una apropiación de cosa mueble ajena, sin la voluntad de su dueño y con ánimo de lucro, empleando, en este caso, violencia o intimidación, integrado por un delito de *homicidio*, cometido con motivo u ocasión del robo.

En virtud de ello, se debe analizar la configuración de los dos tipos penales referidos.

I.- En cuanto a los elementos del **delito de robo con violencia en las personas** y, en primer término, en relación:

A.- Al día, lugar de los acontecimientos como las circunstancias en que fueron descubiertos, se acreditó que aquéllos tuvieron lugar el **día 17 de enero del 2020, al interior de un vehículo Kia, modelo Rio 5 color gris**, alrededor de las 23:30 horas, móvil que se encontraba en la vía pública y que afectó a su conductor **Carlos Alejandro Páez Araya**.

Al respecto y como se verá a continuación, considerando las particulares circunstancias en cómo este delito se fue esclareciendo, para una correcta concatenación de hechos y cabal comprensión de los mismos es que se hará, al menos en lo que refiere a este tópico, la siguiente relación cronológica: **a)** Así entonces la **noche del 17 de enero del 2020**, la víctima Carlos Páez se dispuso a salir en el automóvil ya referido desde su domicilio, para trabajar en transporte de pasajeros. Así lo reportó al tribunal su pareja Gessenia Estay Saavedra quien señaló que su

pareja **ese día** salió a trabajar alrededor de las **09:00 de la noche en inDriver**, cuando a las 11:45 horas, dejó de tener contacto con él, lo empezó a llamar por teléfono, no contestaba, así que empezaron a llamar a hospitales y policías para tener contacto con él e **hicieron la denuncia en Playa Hornito en la 2° Comisaría para constatar los hechos**. Usaba ese día un banano y llevaba celular, plata, lo que sabía porque vivían juntos, vio cuando echó dinero en el banano, que lo usaba para dar vuelto, también llevaba su documentación, licencia de conducir, cédula de identidad, una foto, las llaves. En cuanto a la aplicación inDriver, era la segunda semana que la usaba; la primera semana lo usó por tres días y la segunda semana alcanzó hacerlo dos veces. Explicó además que la aplicación inDriver funciona conectándose, se deposita un monto para los servicios que se paga por el uso de la aplicación, se pone "inicio" y empiezan a recibir los pedidos de movilización. Los pagos pueden hacerse en efectivo y con tarjeta, Carlos usaba las dos formas. Ambos trabajaban en una minera y venían con descanso, era turno 7 x 7. Convivían hacía más de un año. Las veces anteriores les había ido bien en la aplicación, **lo hacía entre las 9 de la noche y las 1 de la mañana**, no más. Se contactaba con él por teléfono vía whatsapp, estaban siempre en contacto, fue cosa de minutos ese día, fue a hacer dormir a su hija, cuando le volvió a hablar él ya no contestó, **él solo manejaba un celular, era un teléfono Huawei negro P20**. Lo último que supo de él, fue en esa jornada a eso de las **11:15 y 11:20 horas, cuando le dijo que iba a hacer la última carrera** y se iba;

**b)** Lo siguiente que se supo de Carlos Páez, fue lo acontecido el **21 de enero del 2020**, cuatro días después, cuando fue hallado su cuerpo, abandonado en el Km 12 de la ruta 26 que une Antofagasta con el Nudo Uribe. De aquello dio cuenta el Sargento 2° Carlos Nicolás Guzmán Andrade quien refirió que mientras se encontraba de servicio, primer patrullaje en el cuadrante número 8 perteneciente a la 2° Comisaría de Antofagasta como jefe patrulla, a las 14:15 horas, Cenco informó vía radial que en el kilómetro 12, ruta 26, había una persona que estaba denunciando al fono 133 el hallazgo de un cuerpo sin vida. Se entrevistó con el denunciante de nombre Marcelo quien lo llevó al lugar donde se encontraba el cuerpo, así que subieron al km 12 de la ruta 26, al costado de un letrero de Aguas Antofagasta, en un sitio eriazo, había un cerco y corroboró que se trataba de un cuerpo sin vida, que estaba entre la basura y escombros, asomaba en parte su cabeza, se acercaron y advirtieron el mal olor. Les contó la persona que como a las 12:30 horas se encontraba caminando por la ruta, a lavar unos camiones, empezó a cachurear en el sector y encontró el cuerpo. A las 14:25 horas el testigo Guzmán dio cuenta al fiscal de turno del hallazgo quien instruyó que la Brigada de Homicidios de la PDI se constituyera en el sitio del suceso y que posteriormente el cuerpo fuera entregado al Servicio Médico Legal; **c)** Con el arribo de personal de la Brigada de Homicidios de la PDI, procedieron de inmediato a la adopción de las primeras diligencias y de ello pudo dar cuenta el Comisario Ckristian René Narváez Asken, al reportar que ese 21 de enero del 2020 recibieron un llamado del fiscal de turno que les

señaló que habrían **encontrado un cuerpo a la altura del km 12 de la ruta 26**, salida a Calama, lugar que se encontraba custodiado por carabineros. Al llegar con su equipo investigador, efectivamente, atrás de un muro de concreto, en donde había un tipo de basural y bajo escombros fue encontrado un cuerpo, cubierto con algunos materiales de basura. Realizaron un examen visual externo de dicho cuerpo, se encontraba en avanzado estado de putrefacción, tenía sus mucosas, ojos y partes genitales con larvas, estaba con "cabeza de negro" que es una de las características de la putrefacción; llevaba días este cuerpo, de sexo masculino, vestía una polera color azul con un estampado del signo Adidas, a altura de los tobillos tenía unos calzoncillos, puestos en los pies unos calcetines, encontrándose además un short en las cercanías. A la revisión de las ropas encontraron además unas llaves con un llavero y una fotografía -exhibiendo las correspondientes fotografías tomadas durante el desarrollo de esta diligencia, las que explicó en detalle-. Agregó el investigador que ese día en la mañana, había adoptado **una orden de investigar por una presunta desgracia de Mejillones** y que por ella habían entrevistado a familiares de Carlos Páez Araya, un joven que conducía su vehículo con la aplicación inDriver, los familiares señalaron que se encontraba extraviado desde el 17 de enero y que el último contacto que tuvieron con él fue a las 23:45 horas -de ese día- cuando manifestó que iba a dar su última vuelta y no llegó. Además, le entregaron información acerca de sus vestimentas, entre ellas **el short y la polera Adidas azul**. Tales

antecedentes les dio luces que podría tratarse de la misma persona, sin embargo esperaron el peritaje huellográfico y el 23 de enero dicho informe confirmó que se trataba de **Carlos Páez; d)** El mismo día del hallazgo se llevó a cabo diligencias periciales que permitieron probar la exacta ubicación del cadáver, a través de lo que reportó la perito María Eliana Rojas Méndez quien dio cuenta de su informe 17/20, explicando el plano del lugar por ella confeccionado además de las dos imágenes satelitales que permitieron georreferenciar el sitio (exhibidas y explicadas al tribunal) y que dieron cuenta que correspondía a la ruta 26, en el kilómetro 12200, lugar que contaba con dos estructuras: una de concreto con puerta metálica y otra que es más pequeña y que tiene una altura desde el piso de dos metros, encontrándose el cadáver se encontraba detrás de estas estructuras. En lo que refiere a la distancia del bloque de cemento -donde fue encontrado el cuerpo- con la calle, está en diagonal de la ruta, el sector más cercano a 7,1 metros y el más lejano 9,8 metros. Concluyó señalando que, desde lo que observó, **el cuerpo de la víctima no se apreciaba desde la calle; e)** En días posteriores, concretamente el **23 de enero del 2020** en horas de la tarde, el Comisario Narváez refirió que recibieron en el cuartel policial el llamado de un vecino de la población Ana Giglia que señalaba que en un pasaje, había un vehículo sin placas patentes, que dadas las características de aquel vistas en redes sociales podría tratarse del vehículo desaparecido, ya que los familiares de Carlos Páez en redes sociales pusieron fotografías del automóvil y de la persona. Este

antecedente se refuerza con lo que contó en juicio Marco Antonio Bruce Arriagada quien señaló que en un día que no recuerda, se encontraba lavando autos afuera de su casa, vio un automóvil al costado de su casa, sin llamarle en ese momento la atención, porque alrededor arriendan muchas casas a mineros, que dejan sus autos ahí. Pasó un niño, como a la semana que le contó que habían encontrado a la persona muerta del vehículo. Le preguntó al niño sobre el auto y éste le respondió que no había aparecido y que el color era parecido al que estaba allí. Terminó de lavar el auto, fue al negocio, conversando con el niño le preguntó por el color del auto, le mostró el video por el celular, diciéndole al niño que afuera de su casa hay uno parecido. **Fueron a echar una mirada y el niño le dijo que era el mismo, así que él llamó a los Carabineros e Investigaciones.** Ahora, volviendo al relato de Narváez Asken, aquel continuó relatando que fueron al lugar reportado por el denunciante, corroborando que el vehículo estaba estacionado bajo un árbol al costado de una pared, percatándose **que se trataba del vehículo desaparecido** ya que en el sello verde aparecía la patente, se trataba del automóvil de Carlos Páez, un Kia Rio 5 de color gris. Informaron al fiscal del hallazgo quien instruyó pericias de laboratorio. Decidieron efectuar la fijación planimétrica y fotográfica y posteriormente, con las medidas de bioseguridad, trasladaron el vehículo al cuartel policial para que le hicieran las pericias de levantamiento de posibles huellas como aquellas a cargo de los peritos bioquímicos, los que se trasladaron desde Iquique, además de hacer fijaciones fotográficas

del móvil, tanto en el lugar en que fue encontrado -esquina de pasaje Pica con Orovilla-, imágenes que fueron exhibidas en juicio y que Narváez explicó en detalle; **f)** Con fecha **24 de enero del 2020**, refirió el Comisario que les llegó la información del Servicio Médico Legal con el resultado de la necropsia: la **persona murió por asfixia por estrangulación del tipo homicida**; **g)** El día **26 de enero del 2020** se acercaron al cuartel de la PDI, familiares del joven Yetro Castañeda, su madre Claudia y sus tíos Camila y Cristofer, todos de apellidos Quiroz Vega, declaraciones que fueron conocidas en juicio por Narváez como por los propios aludidos que comparecieron a estrados -sin perjuicio que estos tres testigos también depusieron en juicio brindando un relato similar y con más detalle al que replicó el policía-. Fue así que el investigador dio cuenta de lo que le reportó **Claudia Quiroz**, madre de Yetro quien contó que recibió un llamado de su hermana que le manifestó que una vecina que vive al frente, **hermana de Miguel Solari**, le habría informado que los chiquillos estarían metidos en lo del inDriver. Luego, conversó directamente con ella y luego con su hijo quien le dijo que no tenía nada que ver y que no se metiera. Habló con su hermana y un tío que vivía allí de nombre Cristofer Quiroz, decidieron venir al cuartel a contar lo que había pasado son todos hermanos. Luego le tomaron declaración a **Cristofer Quiroz** que relató que el día sábado 18 de enero, en horas de la mañana, su sobrino Yetro le pidió si lo acompañaba a lavar un vehículo, un Kia Rio 5 color gris, que un amigo se lo había prestado y debía devolverlo lavado, así que fueron a dos



servicentros Copec, uno que está en la Costanera en donde hicieron un aspirado completo y de ahí a la Copec de Montevideo con Rendic donde lo lavaron, posteriormente se bajó porque tenía que salir con su señora. Agregó que cuando su hermana le contó todo, relacionó lo del vehículo con el mismo hecho y por eso decidió cooperar. También se entrevistó a la hermana -Camila- que habló con la hermana de Miguel Solari contándole que los chiquillos se metieron en un forro ya que estaban metido en el caso del inDriver y le dijera a la mamá de Yetro a fin se pusieran de acuerdo y vieran la situación.

Bajo estas circunstancias, con los hallazgos del cadáver de Páez Araya y de su vehículo, aclaradas la data y causa de muerte de aquel, obtenida información de posibles involucrados en el hecho por los antecedentes arribados por la familia de Yetro Castañeda y apareciendo en ellos el nombre del encausado Miguel Solari, el día 30 de enero del 2021 se presentaron en dependencias de la Policía de Investigaciones, Solari, su co partícipe Camilo Oros, familiares de ambos y la abogada que en ese entonces los representaba. Solari, brindó una versión en sede policial concordante a la que expuso en el juicio y que en forma lata se reprodujo en el motivo 5° de esta sentencia, relato que fue corroborado por lo que dijo **Camilo Oros**, y que fue introducido en este juicio por lo que contó el Sub Comisario de la PDI Francisco Javier Rojas Bravo, al dar cuenta que el 17 de enero del 2020, se encontraba con su amigo Miguel Solari con quien iba ir a jugar a la pelota a una cancha cercana al sector céntrico de la ciudad

Alrededor de las 23:00 horas solicitaron un taxi inDriver, para trasladarse al lugar, el conductor era una persona entre 30 y 35 años que usaba lentes y que el vehículo era gris. Mientras se dirigían a la cancha recibieron el llamado telefónico de un amigo que les señaló que tenían que apurarse y le contaron que no tenían dinero para pagar la cancha y solo \$1000 pesos para el transporte que estaban utilizando, siendo que le habían cobrado \$3000 pesos. El amigo les dijo que le iba a pagar el taxi, el conductor bloqueó las puertas de su vehículo, increpó que por qué se habían subido sin dinero para pagar, comenzó una discusión entre los tres y sorprendentemente el conductor lo atacó con diferentes golpes de puño en todo su cuerpo. Hizo presente que cuando se subieron, Camilo iba de copiloto y Miguel se sentó detrás del conductor. Camilo atinó sólo a defenderse, Miguel comenzó a agredir al conductor, en un momento señaló que el conductor se desvaneció y quedó sentado en su asiento, así que Miguel lo tomó desde el cuello y lo jaló hacia atrás, dejándolo en ese sector y él se subió a conducir. Camilo le consultó a Miguel si estaba seguro de lo que iba a hacer, Miguel sólo tomó el vehículo, se trasladaron desde el sector céntrico hasta la salida hacia Calama, condujo alrededor de 20 a 30 minutos hasta llegar a Salar del Carmen y una vez allí, en la oscuridad, Miguel sacó a la víctima desde la parte posterior del asiento, lo dejó en un sector eriazo, del cual no vieron nada porque estaba muy oscuro, se subieron al vehículo y volvieron a la población donde residen. Camilo se bajó del vehículo y quedó Miguel que había llamado previamente a su amigo

Yetro que vive frente a su domicilio, ignorando qué ocurrió posteriormente ya que se retiró del lugar. Después comenzó a averiguar y se dio cuenta que el día 19, personas buscaban a una persona desaparecida, al que reconocieron como el chofer con quien habían tenido el altercado en el vehículo, comenzaron a asustarse, se comunicaron, Camilo le dio cuenta a su padre que le indicó que iba a contratar a un abogado, finalmente el 29 o 30 de enero llegaron al cuartel policial indicando que son los autores del homicidio y prestaron declaración en presencia de su abogado.

**Yetro Castañeda** también declaró en sede policial, versión que la trajeron a juicio los funcionarios policiales Rojas y Narváez, este último, quien la tomó -Rojas fue testigo de la misma-, dio cuenta de ella en los siguientes términos: El **día 17, en horas de la noche**, estaba en su domicilio, recibió un llamado de Miguel Solari quien le dijo que "se había pitiado un auto" y necesitaba su ayuda. Salió, vio a Miguel Solari y Camilo Oros, estaban en la esquina de la calle, no lo habían visto así que lo llamaron nuevamente, les dijo que estaba al lado de ellos, se dirigieron a dónde él, le pasaron las llaves del automóvil, se dio cuenta que en calle Uruguay estaba estacionado este vehículo, se subieron los tres, ellos dos se subieron atrás, él conduciendo y al interior del vehículo **le dijeron que se pitieron el auto y que al conductor, Miguel Solari lo había al parecer estrangulado con un cordón que se le corta y posteriormente con un brazo**, asfixiándolo, dejándolo en el lugar donde posteriormente fue encontrado. Se preocupó, estaban nerviosos, no sabían qué hacer,

luego Camilo se bajó y se fue a su casa y Miguel con Yetro, que conducía, se trasladaron hacia el sector norte, específicamente al sector del Jumbo Norte, donde pasaron a buscar a unas amigas de Solari, cuyos nombres no sabía, fueron a comprar droga, se fumaron sus pitos de marihuana, posteriormente las niñas descendieron, se devolvieron a su domicilio, viven frente a frente, dejaron estacionados el vehículo, Miguel le señaló que debía limpiar el vehículo y que él se encarga. Al día siguiente fue a lavar el vehículo junto a su tío Cristofer, lo aspiró, lavó, sacó las patentes, había una billetera que estaba sin dinero, ya que el dinero se lo repartieron entre Miguel y Camilo, a él no le pasaron nada, Miguel le compró marihuana; botó las placas patentes, cordón, guante, billetera, con tarjeta de crédito, una tarjeta de la minera, todo fue botado. Y al consultarles por el teléfono -no hay que olvidar que la pareja de la víctima, de modo enfático, refirió que éste portaba un celular marca Huawei- les señaló que Miguel Solari y Camilo Oros se lo entregaron a un vecino drogadicto, que vivía en la esquina de la calle, porque los había visto cuando llegaron en el vehículo. Para corroborar esta parte de la versión, fueron a entrevistar a esta persona de nombre **Carlos Huerta**, quien les contó que se encontraba en la noche, en la plaza, que vio a un vehículo que venía zigzagueando, se estacionó en Uruguay con Talcahuano, bajaron Oros y Solari, ellos lo vieron a él, fueron a dónde estaba, le dijeron que si le preguntaban por el vehículo dijera que no sabía nada por lo mismo **le dieron el celular Huawei**. Como es drogadicto, el celular lo

cambió por droga a un vendedor del sector del que no se sabía el nombre, sólo les dio un apodo. **Le tomó declaración a él** también acerca de estos hechos y señaló que trató de recuperarlo, pero no pudo hacerlo pues le indicaron -a quienes se los pasó- que no sabía dónde lo habían dejado.

Así entonces, establecido por los investigadores la conexión del encausado -y su compañero Camilo Oros- con la muerte de Carlos Páez, ocurrida la noche del 17 de enero del 2020 (fecha determinada por la autopsia practicada a la víctima, y así además consignado en el certificado de defunción que se tuvo a la vista en el juicio), pudo también asentarse que Páez, a ese momento, -tal como su conviviente explicó en estrados- portaba especies de su propiedad como un celular Huawei color negro P20, una billetera con documentos personales (cédula de identidad, carné de conducir, tarjetas de créditos), llaves, una fotografía y dinero en efectivo, además de un banano. De lo anterior, nada se recuperó, salvo el vehículo (que estaba estacionado en el pasaje Pica de la población Ana Giglia), un llavero con llaves y una fotografía de una niña (adosada al llavero portador de las llaves), especies encontradas junto al cadáver, cuando fue hallado por un transeúnte en un sitio eriazo oculto con basura, tal como se obtiene además de las fotografías tomadas al cuerpo en el lugar en que fue avistado.

Y si a ello se suma los dichos de Yetro Castañeda Quiroz quien dio cuenta lo que contaron sus amigos Miguel Solari y Camilo Oros acerca de lo que hicieron con el dinero de Páez -que se lo

repartieron- y el celular -se lo dieron un vecino drogadicto que los vio llegar en el vehículo momentos posteriores al abandono de cuerpo en el km 12 de la ruta 26, para que guardara silencio, abonado por esta misma persona que fue entrevistada por los policías-, aunado que el vehículo, conforme también refirió Castañeda, fue utilizado esa misma noche por él y Solari, deja en la más clara evidencia que el encausado, luego de agredir al conductor Carlos Páez asfixiándolo con uno de sus brazos, **procedieron junto a Camilo Oros a sustraerle el dinero que portaba, su celular y el propio vehículo.**

Al respecto, el encausado ha contado una versión que ha mantenido desde que la dio a conocer a los policías aquel 30 de enero del 2020, amparado en un supuesto partido de futbol al cual asistiría esa noche con su amigo Camilo, en una cancha emplazada en el sector centro de la ciudad, llevando sólo \$1200 pesos, tomando para su traslado, un vehículo de la aplicación inDriver. Ya en él, y raíz de una conversación que Solari sostuvo con un amigo vía telefónica, donde le dio cuenta de su falta de dinero, el conductor molesto orilló el vehículo, bajó los seguros y se trenzó en una discusión que luego derivó en agresiones físicas por parte de Páez a Oros que iba de copiloto y que habría llevado a Solari, sentado atrás, en ir en defensa de su amigo por lo que tomó al chofer con su brazo por el cuello, desvaneciéndose. Nerviosos y asustados, pasaron al chofer a los asientos traseros y Solari, no obstante, no saber conducir manejó el vehículo hasta la salida de Antofagasta por la ruta Salar del Carmen, dejando al

conductor tendido en una especie de estacionamiento para luego retornar a sus casas, y ya en su población llamó Solari a su amigo Yetro Castañeda pidiéndole ayuda para que se deshiciera del vehículo y las especies que contenía, aceptando hacerlo.

Que tal versión, ciertamente orientada a la obtención de una pena más benigna o favorable, fue desestimada por el tribunal, en primer lugar, por no condecirse con la prueba de cargo, y además por tratarse de explicaciones que resultaron insuficientes, acomodaticias e inconsistentes con su propia prueba en aspectos neurálgicos, tal como se analizará más adelante en la sentencia.

**B.-** Que, en relación a la apropiación, ello se obtiene de la dinámica asentada precedentemente y partir de la cual, vencido el conductor con la maniobra asfíctica empleada por Solari y que le causó la muerte por estrangulación, aquél junto a su amigo Camilo tomaron las especies de valor que mantenía consigo el conductor. A tal conclusión se arribó, ya que pudo probarse que aquéllas las tenía el ofendido, esto es, el dinero debido a que lo ocupaba para dar vuelto, tal como explicó la pareja de Páez, Gessenia Estay, quien afirmó haber visto cómo ese dinero lo guardaba aquel día y que le era muy necesario ya que la modalidad de pago por los servicios de transporte que prestaba era con tarjeta y también con dinero en efectivo; además, agregó la testigo, portaba pertenencias como un banano, su billetera, documentos personales y llaves. Y que llevaba además un celular, de marca Huawei color negro, se probó además de haberlo visto con el aparato portátil, era el medio con el que se contactaban, recordando la testigo que

el último mensaje -ya que dijo que se comunicaban vía WhatsApp- lo recibió cerca de las 11:20 horas de la noche y recordemos que la hora de muerte fue situada a las 11:30 horas, de ahí entonces que no pueda sino concluirse indefectiblemente que lo tenía consigo al momento de ser agredido. Ahora, que hubo apropiación por parte de Solari, esto es *tomar para sí alguna cosa, haciéndose dueña de ella, por lo común de propia autoridad* (Diccionario de la Lengua Española) se puede obtener porque esas especies las tenían consigo cuando arribaron desde la ruta 26, tras dejar el cuerpo de Páez abandonado en un sitio eriazo, lo que se prueba por la interacción que sostuvo el encartado y un sujeto de nombre Carlos Huerta, cuya declaración la introdujo el Comisario Narváez, a quien entrevistó y le reconoció haber recibido un celular Huawei de parte de Solari para que no contara que los vio aquella noche en el vehículo cuando llegaban a la población, entrega que revela la total disposición que hizo Solari de esa especie que tenía bajo su poder, accionar que por lo demás fue reconocido, al menos parcialmente, por el imputado al narrar que en el trayecto en que dejaron a la víctima y llevaron el vehículo a Yetro Castañeda, *los vio un fumón de la población, le preguntó por qué venía nervioso, desesperado y transpirado, respondiéndole que le había pasado algo y dijera que no sabía nada de él*. Y esta declaración no vino sino corroborar la veracidad de la versión que dio Yetro Castañeda a los policías pues, gracias a él pudieron aquellos dar con dicho sujeto y recabar tales antecedentes. Y que se trataba del mismo celular sustraído no cabe duda, tanto por la similitud en las



descripciones del artefacto como a la proximidad temporal entre el ataque a Páez y el encuentro con Huerta cerca de las 01:00 de la mañana aproximadamente. En cuanto a la apropiación del dinero, se está a lo reportado por Yetro Castañeda quien dio cuenta que Solari con Oros se repartieron el dinero entre ellos, tal como ellos mismos le contaron, dinero que el acusado ocupó en comprar pitos de marihuana que compartió con Castañeda cuando fueron "a carretear" al sector norte, en el sector del Jumbo Norte con unas amigas de Solari esa misma noche, utilizando para ello el automóvil Kia Río 5 color gris del conductor, circunstancia que también revela el ánimo apropiatorio que tuvo el encartado, pues dispuso de él junto con su amigo Yetro, para divertirse. Incluso, Castañeda refirió que el vehículo fue ocupado por ambos en días posteriores, situación que guarda concordancia con lo que reportó el testigo Marco Bruce Arriagada, al señalar *que el auto estaba en dos posiciones: hacia abajo o hacia arriba, y después a los días, estuvo al otro lado*. Podría decirse que no fueron encontradas huellas de Solari en la pericia huellográfica que efectuó el profesional Sergio Ulloa al vehículo sustraído, sin embargo, el mismo perito explicó las dificultades en la obtención de huellas útiles desde de superficies porosas como el cuero sintético de asientos.

En suma, el ánimo apropiatorio de Solari respecto al dinero, el celular y el vehículo quedó en la más completa evidencia al usar y disponer de ellas, no en cualquier momento, sino que en los momentos posteriores al acometimiento violento y mortal desplegado

por el encartado en contra de la persona de Carlos Páez.

C.- Se acreditó además y de modo indefectible, la **ajenidad de las especies sustraídas**, tal como se razonó precedentemente, tanto el dinero, el celular Huawei como el automóvil, ya que le pertenecían a Carlos Páez por lo afirmado por su conviviente Gessenia Estay, y si bien el vehículo estaba a nombre de aquélla, tal como lo señaló en estrados, lo cierto es que quien lo ocupaba era la víctima -en sus días de descanso ya que trabajaba en una minera en turnos 7x7, antecedentes que también fueron proporcionados por Estay- trabajando en el transporte urbano de pasajeros por medio de la aplicación inDriver.

D.- En relación al **ánimo de lucro**, éste se desprende precisa y claramente por la naturaleza de las especies sustraídas, en el caso del dinero en efectivo -recaído en sus formas físicas tradicionales como billetes y monedas-, constituye el medio de pago por antonomasia en nuestra economía, lo que permite que su circulación sea inmediata cuando es usado en la compra o adquisición de bienes y/o servicios como ocurrió en el caso de marras: el dinero sustraído a Páez fue ocupado por el acusado y Yetro Castañeda en las horas posteriores al atraco.

Cabe tener presente que **este delito además se consumó**, porque todas las especies referidas, salieron efectivamente de la esfera de custodia de su titular.

E.- En cuanto al **medio empleado para lograr la apropiación**, con la misma prueba de cargo pudo establecerse que fue la **violencia**, tal como se ha desarrollado en los tópicos precedentes

y en su forma más extrema, ya que ocasionó la muerte del ofendido. En efecto, en relación a las maniobras que el hechor desplegó y no sólo se incluyen las asfícticas, sino además los golpes que le fueron propinados al ofendido y quedó en franca evidencia en la autopsia del cadáver de la víctima. En efecto, el médico legista Carlos Madariaga Gutiérrez y apoyado en sendas fotografías del examen al cuerpo del occiso, explicó que en la cabeza, al realizar incisión en el cuero cabelludo y levantarlo, apreció un **hematoma en la región temporo- parietal derecha**, -la zona que está sobre la oreja según refirió-, es decir, una acumulación de sangre, **provocado cuando estaba vivo** con un golpe valiéndose de un elemento contundente, que bien pudo haberse infligido con el propósito de dejar a una persona imposibilitada de defenderse ya que produce un compromiso de conciencia, "queda atontada" como indicó que se dice vulgarmente. Así las cosas, las explicaciones dadas por el galeno en torno al golpe que recibió el ofendido, conforme a la dinámica de hechos asentada, ciertamente pudo haber facilitado el acometimiento posterior y más grave efectuado por el acusado en contra de Páez, ya que además de encontrarse a resguardo desde un punto de vista numérico -eran dos contra uno- gozaba de una posición de privilegio para reducir a la víctima, al ir ubicado detrás del asiento del piloto lo que permitió rodear sin contratiempos el cuello de Páez con el brazo, ya parcialmente vencido por este golpe, maniobra aplicada con una fuerza de gran intensidad, graficado con la fractura de los cartílagos tiroides y cricoides, explicando en este punto el médico que tal fractura no

se da usualmente, ni en siquiera una persona que se cuelga es común de encontrar, por lo tanto, esa energía debe haber sido importante. Respecto a este tópico, la defensa fue insistente en consultar si patologías en dicha zona podrían haber contribuido a que pudiera generar con mayor facilidad la fractura, hipótesis que en términos generales no fue descartada por el perito, pero que, para el caso en examen, ciertamente no tiene mayor incidencia desde el momento que no que ventiló ni se aportó antecedentes que la víctima padeciera de alguna patología, es más el mismo médico al describir el cadáver indicó que se trataba de un cuerpo *eutrófico y mesomórfico*, adicionándose que se trataba de un hombre joven, de 35 años de edad. Por lo demás, si para la defensa resultaba relevante indagar sobre aquello, bien pudo requerir alguna opinión experta a través de una metapericia que, en la especie y al parecer no se dio. Ahora, como bien explicó hasta la saciedad el perito, la muerte de Páez no se dio con la fractura de los cartílagos, hecho más bien que evidenció el gran despliegue de energía por parte del hechor, ya que la muerte de Páez fue producto del estrangulamiento de la víctima a manos de Solari, es decir cuando lo privó de aire para respirar al rodear su cuello con el abrazo y apretarlo intensamente, por un lapso no menor, en caso alguno los escasos segundos que sostuvo Solari.

Sobre el particular, la norma del artículo 433 del Código Penal expresa que hay diversos momentos en los cuales puede emplearse la violencia o intimidación, el inciso primero de la disposición señala que el delito de robo existe sea que la

violencia tenga lugar *antes* del robo para facilitar su ejecución, *en el acto* de cometerlo o *después* de cometerlo para favorecer su impunidad. Al efecto, estas distintas oportunidades, como señala Mario Garrido Montt," hay que vincularlas con la apropiación y no con el apoderamiento material", y en el caso que nos ocupa, evidente resulta que la apropiación se provocó ya vencida la resistencia de la víctima, vencimiento que sirvió para favorecer en el momento la impunidad de Solari y su compañero Oros, ya que pudieron deshacerse fácilmente del cuerpo inerte del infortunado conductor y salir de momento, impunes de su fechoría.

II.- En cuanto al segundo ilícito penal, integrante del tipo complejo referido al homicidio, requiere, para su concurrencia, la presencia de tres elementos objetivos: un comportamiento, esto es, una **acción u omisión** dirigida a matar; un resultado material, **la muerte**, y un **nexo causal** entre el comportamiento y el resultado.

En cuanto a la **acción u omisión dirigida a matar**, por parte del acusado, fluyó de su propio relato quien dio cuenta de una conducta, no por cierto vinculada a las acciones de apropiación de especies que portaba el ofendido y que fue lo que se asentó en este juicio sino más bien, conforme a su versión de descargo -y desestimada por el tribunal- como una maniobra defensiva orientada a interrumpir las agresiones físicas que el conductor habría estado desplegando en la persona de Camilo Oros, quien iba de copiloto, todo motivado al parecer por la falta de dinero de los jóvenes para cubrir el costo del transporte de éstos hacia el

punto que se dirigían, la cancha de fútbol Velocidad. En efecto, lo que el acusado refirió fue que *atinó a sacar al chofer de Camilo, con su antebrazo lo sostuvo como 5 o 6 segundos, de ahí lo soltó y se desvaneció, botó espuma por la boca.* Con Camilo no tenían reacción, no sabían qué hacer, después reaccionó un poco, *el asiento de chofer lo estiró hacia atrás, al chofer lo dejaron en el asiento de atrás, se puso a conducir sin saber manejar, se fueron por el mismo camino desde dónde venían, subiendo por Salvador allende, saliendo de Antofagasta, a la primera curva hay como un estacionamiento de vehículos, ahí dejaron el cuerpo.* Más adelante dijo, a propósito de las preguntas del fiscal que *no golpeó al conductor, sólo lo tomó con el antebrazo, no lo golpeó ni nada, lo tomó como con la parte del codo, lo abrazó el cuello con su brazo.*

Pues bien, en lo tocante a la muerte de Carlos Páez Araya, no cabe duda alguna de tal circunstancia, probado en primer lugar por todos aquellos que lo vieron: la persona que lo descubrió el día 21 de enero del 2020, el funcionario de carabineros -Guzmán- que recepcionó la denuncia del hallazgo, se constituyó en el lugar y verificó la situación, el Comisario de la PDI -Narváez- que también fue al lugar el mismo día del hallazgo y llevó a cabo las primeras diligencias investigativas, plasmadas en las fotografías que tomaron y que fueron exhibidas al tribunal.

Y para la determinación de las causas de la muerte de Carlos Páez Araya, se llevó a cabo la autopsia de su cuerpo a cargo del médico legista Carlos Madariaga Gutiérrez. Al respecto, dicho

profesional en estrados dio cuenta que con fecha **24 de enero del 2020**, en el Servicio Médico Legal de Antofagasta **realizó autopsia de Carlos Alejandro Páez Araya**, cadáver de sexo masculino, 64 kilos, 1 metro 75 de estatura. Dentro de sus características externas, es mesomórfico, eutrófico, livideces ausentes, rigidez cadavérica ausente, ojos no evaluables por su estado de descomposición, ano defecado, genitales tumefactos (hinchados), livideces en lechos ungueales en las manos, no presenta punturas venosas y dentadura en buenas condiciones generales. **Dentro de su examen externo**, le llamó la atención el estado de descomposición en que se encuentra, ya que presenta desprendimiento de la epidermis, cambio de coloración de la piel de color café verdosa, tejidos hinchados o tumefactos generalizados, presenta abundantes larvas de insectos en la superficie del cuerpo, presenta una serie de lesiones post mortem atribuible posiblemente a fauna carroñera, posiblemente ratas, pérdida del pulpejo de la mano izquierda, pérdida de piel, de partes blandas de la pierna, tercio inferior, cara lateral y en la parte izquierda de la rodilla y en la pierna izquierda, también lo mismo, esto es, pérdida de partes blandas. Al realizar **el examen interno**, empezando por la **cabeza**, al realizar incisión en el cuero cabelludo y levantarlo se aprecia que existe un **hematoma en la región témporo- parietal derecha**, que es bastante llamativo, se trata de la zona que está sobre la oreja, se observó lo que normalmente se denomina un chichón, un hematoma, una acumulación de sangre. Después, ya abierto el cráneo, no se observan

fracturas, pero sí y concordante con el estado de descomposición que presenta el cuerpo, se observa todos los tejidos cerebrales licuefactos, en estado de maceración o de descomposición más avanzado, no se observan lesiones que llamen la atención; no hay lesiones en la boca. En el **cuello** apreció una infiltración pre laríngea en la musculatura y lo más destacado del examen del cuello que presenta **lesiones traumáticas importantes a nivel de la laringe**, a nivel del esqueleto laríngeo, que es un órgano de la fonación, en su estructura presentan cartílagos, y el de mayor tamaño es el **cartílago tiroides** más bien conocido como la manzana de Adán y el **cartílago cricoides** que está por debajo de él y tiene la forma de anillo. Ambos se encontraban **fracturados**, con fracturas con minutas, es decir, con múltiples fragmentos. Luego, en el **tórax** y **abdomen** no hay lesiones; en las extremidades inferiores y extremidad superior izquierda, lo descrito a propósito de la fauna carroñera, se toman muestras para toxicológico, alcoholemia y ADN; se tomó muestra de restos de sangre para el ADN y de muestras de tejidos de órganos para alcoholemia y toxicológico, en este caso, de hígado. Cuyo resultado para el toxicológico fue negativo y para alcoholemia arrojó 1,61 gramos por litro de alcohol en la sangre, es decir, alcoholemia positiva -al respecto fueron acompañados ambos informes al juicio, de conformidad al artículo 315 inciso final del Código Procesal Penal, cuyos contenidos fueron coincidentes a lo manifestado por el perito Madariaga-. Concluyó que se trata de una persona de sexo masculino, de 35 años de edad, identificado



por huellas dactilares, cuyo diagnóstico fue de **asfixia por estrangulamiento**, cuyas **lesiones principales fueron encontradas en la cabeza y en la laringe** -cuello- y ello correspondería a **acciones de terceros**, siendo un **acto homicida**.

En cuanto a la oportunidad en que se produjo la muerte, el mismo médico legista refirió en su informe que la data de muerte es del 17 de enero del 2020 que es una estimación, fundamentalmente atendido al estado de descomposición del cadáver.

De esta forma, el actuar doloso del agente, se desprende de manera fehaciente, conforme a cómo empleó la fuerza en la víctima, valiéndose de sus brazos en una zona, el cuello en este caso, en el cuál si bien no se alojan órganos vitales, sí se ubica el conducto aéreo que permite el tránsito del oxígeno desde el exterior hacia los pulmones, necesario e imprescindible para la vida y que fue obstruido por la asfixia propiciada por el encausado, *al pasar su brazo por delante del cuello y aplicar una fuerza hacia atrás*, aprisionando entre su brazo y el asiento el cuello a la persona desplegando al respecto gran cantidad de energía, lo que fue demostrado objetivamente en las fracturas de los cartílagos tiroideos y cricoides, lo que fue evidenciado en la autopsia y graficado en las elocuentes fotografías tomadas a la zona afectada. La maniobra asfíctica, en suma, y tal como explicó el perito, requirió de un tiempo prolongado, sobre un minuto o dos, como mínimo para lograr el resultado muerte, en caso alguno los segundos de los que habló el acusado.

En consecuencia, se determina que la prueba rendida por los acusadores resulta suficiente en términos de estándar para producir convicción en cuanto a que la víctima Carlos Alejandro Páez Araya, murió por asfixia por estrangulamiento, quedando así por lo demás graficado en el certificado de defunción que fue acompañado al juicio por el persecutor.

Que de los hechos asentados se puede desprender que el **actuar del agente obró a lo menos con dolo eventual**, a partir que el encausado, mediante la fuerza desplegada y focalizada en el cuello de la víctima, la que iba sentada en el asiento del conductor del vehículo, mientras que el hechor estaba posicionado en el asiento de atrás, con su brazo la privó de una función necesaria para poder vivir como es la respiración, no pudiendo alegarse desconocimiento de ella, toda vez que cualquier persona sabe o conoce que la respiración resulta imprescindible para la vida, y para ello basta con hacer el ejercicio de aguantar la respiración, a lo menos 30 segundos, pudiendo experimentarse de modo palmario los signos de sufrimiento por la falta del vital elemento. Al respecto Mario Garrido Montt en su obra *El homicidio y sus figuras penales*, en la página 62, sobre el punto, refiere "que cuando el resultado muerte previsto, fuera de no ser el objetivo que impulsa al agente a actuar, aparece como un evento incierto en su acaecer, **pero sí probable** (lo ennegrecido es nuestro), y no obstante ello el agente actúa con ánimo de indiferencia respecto a la posible muerte, se está ante un dolo eventual". Y lo que refiere el profesor Garrido aplica plenamente

en la especie, toda vez que el acusado, un joven de poco más de 18 años a la fecha de ocurrencia de los hechos, no podía menos que saber que la obstrucción de la vía aérea provoca asfixia en cualquier ser humano, y en este caso la maniobra de estrangulamiento empleada, por la intensidad utilizada produjo la muerte, resultado que además se vio favorecido por el golpe que se le infligió a Páez en la cabeza -demostrado claramente en la autopsia-, no pudiendo el acusado desentenderse de ello, toda vez que, por más que haya insistido en que ningún golpe le propinó, ello pugna con sus propios dichos dados en sede policial y que fueron conocidos en juicio en virtud de lo dispuesto en el artículo 332 del Código Procesal, al referir en aquella oportunidad que **"comenzamos a lanzarnos golpes de puño en diferentes partes del cuerpo, siempre desde la cintura hacia arriba, cabe señalar que siempre fueron golpes de puño y nunca se utilizó un objeto contundente"**. Confrontado por el fiscal, el acusado no brindó explicación alguna acerca de este cambio de versión, más allá que resulta evidente que lo declarado en sede judicial le es más favorable a la tesis enarbolada por su defensa. Y lo que demuestra aun más la indiferencia al resultado muerte, fueron los actos posteriores al acometimiento, en caso alguno dirigidos a que la víctima pudiera eventualmente ser auxiliada o encontrada prontamente, sino que lisa y llanamente, el propósito fue deshacerse del cuerpo y además ocultarlo, ya que no fue dejado en cualquier lugar público que pudiera permitir la recepción de algún tipo de auxilio o ayuda -como por ejemplo el

haberlo dejado en la cercanía de un recinto médico o asistencial, desde que Solari sólo lo describió como desvanecido, así pudo existir un lapso de sobrevida capaz de revertir su situación crítica- más bien fue abandonado en las afueras de la ciudad, en un sitio eriazo, cubierto de basura y escombros.

Por lo discurrecido es que se **rechazó la alegación de la defensa que lo acontecido se trató de un homicidio preterintencional**, toda vez que los requisitos que se requieren para su configuración -a nivel doctrinario-, esto es, 1) propósito de causar daño en el cuerpo o la salud de la persona, aunque no de matarlo; 2) que el resultado mortal en que aquel propósito se materializó no haya sido previsto, y 3) que ese resultado mortal haya sido previsible (Garrido Montt, ob cit. Pág.86), no se dieron en la especie toda vez que resulta incomprensible que el acusado, un hombre joven alfabeto -contaba ya a esa época con tercero medio cumplido- no se haya podido representar siquiera que la privación de aire a una persona -al asfixiarlo con su brazo obstruyendo la vía aérea- podría ocasionarle la muerte, ya que se trata de funciones vitales conocidas por todos y que el estrangulamiento -que fue lo que ocurrió en este caso- es una forma de impedir que una persona respire hasta su muerte, por más de un minuto o dos incluso, como afirmó el perito Gutiérrez. Así entonces, y conforme a los hechos acreditados en este juicio el encartado actuó aceptando el resultado, por lo que **el evento de la muerte no escapaba al elemento cognitivo del dolo del agente**. Y lo razonado se torna

aún más plausible, considerando las vías de hecho previamente utilizadas por el hechor cual fueron los golpes propinados a la víctima, uno en particular dirigido a su cabeza sea por el acusado o por su compañero de delito, lo que bien pudo disminuir su capacidad de alerta o reacción, tal como explicó el perito Madariaga, tornándolo más vulnerable al accionar delictivo de Solari, sin poder descartarse que el estado de ebriedad del chofer -que no era menor atendido el nivel de alcohol hallado en su hígado- fuese advertido por sus agresores, lo que evidentemente les daba una ventaja sobre aquel.

Por lo demás, y que también demuestra la intencionalidad del hechor, es el ánimo apropiatorio que gobernó los actos del encausado y su amigo, tal como ha sido demostrado a lo largo de este motivo, versus la tesis de la defensa asilada en la versión que ha dado Solari desde el inicio, que ha sido descartada por la prueba de cargo y porque su propia prueba resultó ineficaz para comprobarla. Recordemos que el encartado ha relevado insistentemente como circunstancia gatillante del supuesto enojo del conductor del vehículo el que éste escuchó una conversación telefónica de Solari con su amigo Michael Mandiola diciéndole que no tenía dinero para pagarle al chofer y esto fue, precisamente, lo que no pudo ser probado. En efecto, tanto Michael Mandiola Carvajal como Guillermo Rivadeneira Oros, amigos de Miguel Solari, presentados como testigos al tribunal, refirieron que Mandiola habría llamado a Solari Martínez y que éste habría contestado **cuando iba a tomar el Indriver, diciendo que le**

faltaba plata, a lo que contestó que le iba a pasar dos lucas, que Miguel se dirigía a la cancha, que luego colgó y no supo más de él. El relato de Rivadeneira, proporcionado en el mismo sentido, lo justificó ya que acompañaba a Michael Mandiola cuando llamó al acusado. Como palmariamente se aprecia, los asertos de estos deponentes, evidencian lo falaz de la versión del acusado, puesto que Solari amparaba su versión en que **el llamado de Mandiola lo había recepcionado cuando iba en el vehículo de Páez, hablando en altavoz, forma que habría permitido al conductor enterarse de que iban sin dinero, provocando tal circunstancia su enojo, que propició el posterior conflicto.** Pero sucede que los testigos al decir otra cosa, generan una discordancia en un tópico esencial en la postura de la defensa, que no puede ser salvada dado lo contradictorio de las versiones, lo que lleva a la lógica consecuencia **que el detonante de la supuesta agresión del conductor a Camilo Oros nunca existió, ergo se yergue como lógica la agresión de los pasajeros al chofer con el ánimo de sustraerle dinero, especies y finalmente el vehículo.**

A su turno, el lugar en que ocurrieron los hechos, aportado al juicio por el encausado y su amigo, no pudiendo descartarse que tal recorrido no sea veraz y se haya descrito de ese modo por la más que evidente utilidad que presta a la versión de descargo, máxime si la aplicación inDriver no hizo llegar a los policías ningún informe acerca de los trayectos efectuados por el vehículo Kia modelo Rio 5 la noche del día 17 de enero, no obstante, los ingentes esfuerzos desplegados al logro de dicho objetivo, tal

como detalló el Sub Comisario Rojas Bravo.

Por último, otro argumento de la defensa como que lo que hizo el imputado al pasar el brazo por el cuello de Páez, habría sido una maniobra defensiva aplicada a favor de su amigo, similar a las utilizadas comúnmente en las artes marciales como el Judo, no resisten análisis lógico alguno, ya que se caen sin más -no se probó que Solari contara con conocimientos, siquiera mínimos, de esa exigente disciplina deportiva- y por lo demás, frente a la supuesta agresión del chofer a su amigo, les bastaba reducir a Páez y bajarse del vehículo, pues de ser efectivo que éste bloqueara sus seguros, teniéndolo reducido, ellos mismos pudieron desactivarlos.

Así las cosas, ante el peso de la evidencia probatoria, sólo se puede concluir que la víctima quedó en la más completa vulnerabilidad e indefensión frente a un acometimiento efectuado no por uno, sino que por dos sujetos, imposibilitado de huir ya que se encontraba dentro de su vehículo -seguramente utilizando el cinturón de seguridad-, con cierto grado de alcohol en su sangre, golpeado en su cabeza con algún elemento contundente -descartándose por el perito Madariaga que se pudiera haber provocado por un golpe en el suelo ya que ello hubiera conllevado algún daño en el pabellón auricular que no se advirtió en la autopsia- y además estrangulado por el acusado, sujetos que luego lo despojaron de sus pertenencias para abandonarlo finalmente en un sitio eriazo.

En lo que refiere al grado de desarrollo del delito de

homicidio, **alcanzó un grado de consumación perfecto o agotado**, ya que el agente dio muerte a Carlos Páez Araya, con lo cual se establece el hecho típico.

De otra parte, en relación a la **conexión ideológica** que debe existir entre el robo y el homicidio, se trata de una exigencia contenida en la propia norma del artículo 433 del Código Penal, la que el sobre al particular, señala que al culpable de robo con violencia o intimidación en las personas sea que alguna de éstas o ambas tengan lugar antes del robo para facilitar su ejecución, en el acto de cometerlo o después de cometido para favorecer su impunidad será castigado con la pena que la norma contempla si con motivo u ocasión del robo, se cometiere además homicidio.

Y así, por lo antes referido, se debe definir lo que se entiende por **causar la muerte con motivo u ocasión del robo**, tal como lo establece el primer numeral del artículo 433 del Código Penal y en relación a la primera acepción la doctrina ha entendido que se está en su presencia cuando "el sujeto lo ha realizado para robar. Tanto objetiva como subjetivamente el sujeto busca lograr o facilitar la perpetración del delito" y respecto de la segunda, se debe entender que "el hechor lo comete como una manera de asegurarse u obtener la impunidad". (Sergio Politoff, Lecciones de Derecho Penal, Parte Especial, tomo II, Editorial Jurídica, pagina N° 369).

En la especie, de los antecedentes antes expuestos quedó establecido que el agente **acometió a la víctima dándole muerte**, agresión que, no sólo facilitó la sustracción de especies del



ofendido sino además el resultado fatal como los actos posteriores a la muerte de Carlos Páez permitieron, al menos temporalmente, zafar a Solari y su amigo de ser descubiertos, hasta que el peso de las evidencias obtenidas a partir de los hallazgos del cadáver como del vehículo llevaron, a la postre, a su identificación, primero con ocasión de huellas de sus coimputados y luego con lo declarado por todos ellos. Así entonces, el homicidio de Páez a manos del encausado, conforme al artículo 433 N° 1 del Estatuto Punitivo, tuvo lugar con **ocasión del robo**, es decir, las vías de hecho desplegadas por Solari, fueron usadas como *una manera de lograr su seguridad o impunidad* (Alfredo Etcheberry, Derecho Penal, Parte Especial, tomo III, pág.342).

**DUODÉCIMO:** Que los hechos consignados en el razonamiento anterior son constitutivos del delito de **robo con homicidio**, previsto y sancionado en el artículo **433 N° 1**, en relación con los artículos **432 y 391 N° 2** todos del Código Penal, en grado de **consumado**, toda vez que con la prueba aportada al juicio y que fue analizada latamente en el motivo precedente, se corroboró de modo claro que el encausado Solari, con otro sujeto -su amigo Camilo Oros-, se apropiaron de especies muebles ajenas -un vehículo Kia Río, además del dinero y el celular que portaba el ofendido-, con ánimo de lucro y sin la voluntad de su dueño, utilizando la violencia para el logro de su propósito, al punto de quitarle la vida por estrangulamiento, de modo tal, que con ocasión del referido robo, además se le ocasionó la muerte al afectado lo que además les sirvió para favorecer su impunidad,

existiendo en consecuencia, un nexo causal entre las acciones desplegadas y el resultado de muerte.

**DÉCIMO TERCERO:** Que, establecida la existencia del hecho punible y su calificación jurídica, a saber, robo con homicidio, y sin perjuicio de lo que ya se ha adelantado en gran parte a propósito de lo razonado, corresponde justificar cómo se estableció la participación del acusado.

Para ello hay que recordar que el Comisario Narváez Asken dio cuenta de las diligencias investigativas que se generaron a partir de los hallazgos del cuerpo de Carlos Páez -el 21 de enero- y del vehículo Kia Río 5 color gris -el 23 de enero-, las que permitieron, al día 29 de enero, tener identificados a los involucrados en los hechos, entre ellos al encausado Miguel Solari Martínez.

Y conforme al relato del policía, la primera oportunidad en que apareció su nombre, fue el día **26 de enero del 2020** cuando recepcionaron en el cuartel policial a tres familiares del joven Yetro Castañeda Quiroz. Narváez dio cuenta de sus relatos en su declaración, más lo hizo en forma sucinta, sin embargo, esas mismas personas concurrieron y declararon en juicio. Así, Camila Quiroz Vega, tía de Yetro, refirió que un día viernes, sin recordar fecha, recibió un llamado a eso de las 7:00 de la tarde de parte de la hermana de Miguel -Solari- diciéndole que los niños estaban involucrados con el asunto del inDriver, así que fue hasta el domicilio de ella. Al llegar, le contó que fueron los niños a la cancha oriente a jugar a la pelota y en una

botillería se agarraron a pelea con un colombiano y que ahí le habían hecho la "quitada de un auto". Luego le dijo que había que contarle a su hermana, que es mamá de su sobrino Yetro. Fueron hasta el paradero a buscar a su hermana y que le contara lo mismo que le dijo a ella. Se reunieron posteriormente en la casa de la hermana de Miguel para ver qué se iba a hacer con los niños, ya que al día siguiente los iban a ir a entregar, sin embargo, no pasó nada. Por ello fue nuevamente a la casa de la hermana de Miguel, él estaba, le preguntó por el asunto y no quiso brindar información. Se enteró el mismo día que la historia de la quitada no calzaba, ya que se empezó a reunir la gente. Se enteró finalmente que habían matado al conductor, **se supone que estaba solamente Miguel con Camilo en ese momento**. Luego fue el turno de la mamá de Yetro, Claudia Quiroz Vega, quien reportó que se enteró un viernes, por un llamado que le hizo su hermana Camila, que la hermana de Miguel quería juntarse con ella por el caso del inDriver. Fue a las 7:40- a 7:45 horas, después de que saliera de su trabajo, la estaban esperando en la cancha ubicada en Paraguay con Talcahuano. Estaba Camila, Jocelyn y Delia prima de Miguel, le preguntaron si sabía el tema del Indriver contestó que no, le contaron que los niños estaban metidos, porque habían robado el auto a unos colombianos, ellos fueron a carretear a la Cancha oriente y por ahí habían quitado el auto. Después de esa conversación le pidió a Jocelyn que la dejara procesar, que tenía que conversar con su hijo Yetro, se fue a su domicilio para hablar con él y le explicara qué había ocurrido. Habló con él, le

dijo que Miguel y Camilo se habían "bajado un auto", en la PDI le dijeron que eso significaba robar, que no habían matado a la persona y que solamente había "vacilado" en el auto. Le indicó a su hijo que debía presentarse en la PDI, entregarse y hacer las cosas bien, le contestó que no, que iba a apañar a sus hermanitos Miguel y Camilo, que era un pacto que ellos tenían, que iban a ir a todas en lo que hicieran. Le contó que fueron a carretear en el auto ellos tres, más unas chiquillas cuyos nombres no le dijeron. No sabía cómo era el auto, vio en Facebook que estaba el vehículo a dos pasajes de su casa. Se enteró que era el auto de la persona que habían matado, no sabe cómo ocurrió. Ese viernes en la noche se juntó toda la familia de Miguel para ver la situación de ellos en este proceso, se conversó que debían entregarse, la mamá de Miguel decía que no sabía manejar, él dijo que sí, que había manejado el vehículo y que andaba siempre con Camilo. A Miguel lo vino a ver el sábado cuando se juntó él, Camilo y su hijo Yetro, fue la única vez que vio a los tres. Miguel no estaba en la conversación de la familia, dijeron que se tenían que ayudar, ellos en una primera instancia no tenían la intención de entregarlo, sin embargo, ella dijo que sí, que lo iba a entregar independiente de lo que hubiese hecho. Convenció a la mamá de Miguel de entregarlos el sábado a la PDI, pero no sabe qué paso durante la madrugada del sábado ya en que esa oportunidad, después le señaló que no iban a ir. Después ya no hablaban del colombiano, sino que ellos -Miguel y Camilo- habían matado a la persona, no se mencionó por qué habían matado a esa persona. Él

le dijo que Miguel lo había llamado después de las 12, no le mostró el celular, pero sí vio que a las 3:00 de la mañana volvió a la casa. No le consta a qué hora salió. Por último, fue escuchado Cristofer Quiroz Vega, tío de Yetro. Contó que su sobrino lo fue a despertar, ya en ese entonces vivía con su hermana. Le pidió que lo acompañara a lavar un auto que se lo habían encargado y debía entregarlo antes del mediodía. El vehículo era de color gris, parece que un Kia. En esa época estaba de vacaciones, era jueves o viernes del mes de enero del año pasado. Fueron a la calle Rendic donde una Copec, lo lavaron y enjuagaron, después partieron a la costanera lo aspiró, no le pareció sospechoso, había gente en el lavado, estaban los dos solos. A los días se enteró de lo sucedido ya que vio a todos preocupados en su casa, a su hermana llorando, no sabía por qué, preguntó y le contestaron que Yetro se había mandado la media cagada ya que los niños habían matado al hombre y que el auto que encontraron era de la persona que mataron. En ese momento le contó a su hermana que había acompañado a Yetro a lavar un auto, pero no sabía si era el mismo, recordaba que era gris, ignoraba qué había detrás de ese auto. En ese momento estaba más preocupado porque se había subido al auto y que cuando lo revisaran iban a encontrar sus huellas. Vio a Yetro bajar el automóvil por calle Orovilla, pero no vio de donde lo sacó, y Orovilla es la calle donde vive Yetro. Después que lo acompañó a lavar lo dejó en calle Paraguay porque se iba a ir a la playa con su familia ya que está casado y tiene hijos.

Así entonces, con lo que reportaron estos testigos en su conjunto (testimonios similares a los que narró el policía en estrados), el Comisario Narváez pudo extraer de modo claro antecedentes que daban cuenta que Miguel Solari, junto a otro sujeto, estaría involucrado en la muerte de Carlos Páez y la desaparición de su vehículo, mientras que Castañeda, hijo y sobrino de los deponentes, amigo de Solari, se habría vinculado con aquel después de los hechos, usando el vehículo robado, entregando los antecedentes de estos sujetos al perito huellográfico de la institución quien había trabajado con el vehículo en los días previos, obteniendo resultados el día 28 de enero. Y este perito, de nombre Sergio Andrés Ulloa Parra, concurrió al juicio y expuso el informe de autoría señalando que le correspondió periciar un automóvil marca Kia modelo Rio 5 sin placas patentes visibles, en dos ocasiones: el día 23 y el día 24 de enero del 2020. Primeramente, fue por su superficie externa (día 23) y posteriormente, al interior del vehículo en el recinto policial (día 24). Aplicado los reveladores dactiloscópicos sobre la superficie externa del vehículo se lograron revelar siete (7) trozos de huellas; en las superficies internas se revelaron tres (3) trozos de huellas, que sumados serían diez (10). Estudiados estos 10 trozos de huellas, se estableció que cinco (5) de ellas fueron útiles para una identificación dactiloscópica. Primeramente, se hizo el descarte con la víctima, la dueña del vehículo y personas residentes del lugar donde fue hallado. Visualizadas las impresiones de estas personas se estableció que

no corresponden a ninguno de los cinco trozos de huellas. Posteriormente, el oficial a cargo aportó el nombre de cinco posibles sospechosos del delito que se investigaba y recabadas las impresiones dactilares de estas cinco personas, se logró establecer la identidad de los cinco trozos de huellas que fueron signados **HD1, HD4, HD5, HD6 y HD10**. El **HD1** fue revelado desde el espejo retrovisor izquierdo del vehículo y que correspondería al dedo meñique izquierdo de Yetro Castañeda Quiroz. Los trozos de huella **HD4, HD5 y HD6**, que fueron revelados desde la cara externa de la puerta izquierda delantera del vehículo o puerta del conductor, a la altura de la chapa, estableciendo que **HD4 y HD5** corresponde al dedo anular derecho de Yetro Castañeda, mientras que **HD6** a su dedo medio derecho. Por último, el trozo de huella **HD10** revelado desde el interior del vehículo específicamente en la cara interna del vidrio de la puerta trasera derecha, se estableció que corresponde al dedo medio izquierdo de Camilo Oros Mora. En la descripción que hizo de su pericia se valió de fotografías que fueron exhibidas en el juicio, tomadas al interior y exterior del vehículo, concretamente a los lugares desde donde rescataron los trozos de tela.

El día **29 de enero Narváez** señaló que tras la petición que le hicieron al fiscal Carlos Lillo de obtener órdenes de detención para Miguel Solari, Camilo Oros y Yerko Castañeda, éste le señaló que se estaban realizando coordinaciones con la defensoría por cuanto dos de los imputados, Solari y Oros, iban a ir con su abogado a entregar y dar su versión de los hechos. Así

que no les otorgaron las órdenes y esperaron que se presentaran. Fue así que el día **30 de enero**, llegaron los sujetos, sus familiares y la abogada Karina Ibarra, tomándoseles declaración en calidad de imputados, declaraciones que ya constan en esta sentencia, en el caso del acusado Solari en el motivo 5° y en el caso de Camilo Oros, sus dichos fueron incorporados por el Sub Comisario Francisco Rojas Bravo en el motivo 11. Pero también brindó información acerca de la injerencia en los hechos por parte de Solari Martínez lo que reportó el propio Yetro Castañeda, declaración que fue incorporada al juicio por el Comisario Ckristian Narváez.

Y como ha señalado en más de una oportunidad, el encausado Solari conforme a su declaración judicial -también a la que dio en sede policial el 30 de enero del 2020-, se ha posicionado en el lugar, día y horas de los hechos, reconociendo haber sostenido una interacción violenta con Carlos Páez, pero que ello derivó no de alguna intención apropiatoria por las especies que mantenía consigo, sino que para ir en defensa de su amigo Camilo, explicaciones que han sido refutadas a lo largo del motivo 11° de esta sentencia y sin perjuicio de lo que se tratará a continuación.

En consecuencia, el cúmulo de antecedentes que de manera seria, grave y unívoca incriminan al acusado Solari Martínez en el delito de marras, lo que permite establecer, más allá de toda duda razonable, su participación en cuanto autor, en los términos señalados en el artículo 15 N° 1 del Código Penal.



**DECIMO CUARTO:** Que la defensa hizo férreas alegaciones orientadas a desestimar la propuesta fiscal para obtener una recalificación de los hechos a un homicidio preterintencional, como petición principal y en subsidio a un homicidio simple. Tales peticiones fueron ya desestimadas por las razones y fundamentos consignados en los motivos precedentes, agregándose lo siguiente: **1)** Se ha dicho por la defensa que la versión de descargo presentada al juicio ha sido unívoca, no sólo en el juicio, sino que también en sede policial. Más allá de coincidir que ésta, en términos generales así lo ha sido, aquélla presentada en el juicio difirió en, al menos tres pasajes, que fueron por lo demás los que se exhibieron para los efectos del artículo 332 del Código Procesal Penal, esto es, para evidenciar contradicción por parte del fiscal como de la querellante, con lo que pudo demostrarse variaciones en ciertos tópicos, sin que se dieran razones para ello en lo que tiene ver con que haya golpeado a Páez, si se paró entre medio de los asientos o si se bajó del vehículo para posicionar el cuerpo de Páez en los asientos traseros, conductas que a la época del juicio fueron negadas por Solari. De otra parte, sí hubo versiones diversas a lo ocurrido que vinieron del entorno del encausado, tal como lo refirió la testigo Claudia Quiroz Vega, madre de Yetro, quien dio cuenta que se enteró de lo sucedido a instancias de Jocelyn, hermana de Miguel Solari, quien le reportó tras reunirse con ella y Delia - prima del acusado- que los niños estaban metidos porque *les habían robado el auto a unos colombianos*; y que luego, al confrontar a su

hijo, éste le dijo que *Miguel y Camilo se habían "bajado un auto"* -en la PDI le dijeron que eso significaba robar-, que él no había matado a la persona y que solamente había "vacilado" en el auto. Luego, esta misma testigo refirió que después pudo hablar con los tres (Solari, Oros y Castañeda) cuando se reunieron en una plaza, Miguel y Camilo le dijeron que Yetro no participó, que mataron a la persona, pero no dijeron de qué forma o si lo dijeron, no lo recordaba. Ciertamente, con lo expuesto, el discurso de la defensa que hubo una sola versión desde el inicio no fue tal, ya que lo que puede concluirse de lo contado por la hermana de Miguel a Claudia Quiroz, es que necesariamente debió haber provenido del propio acusado. A ello debe sumarse lo que Castañeda dijo a los policías y que escuchó de boca del propio acusado y su amigo Camilo, en torno a lo que hicieron con el dinero y el celular. La defensa, por esto mismo, ha insistido en que se reste todo valor a lo declarado por aquel, ya que no se presentó voluntariamente a la policía, que su intención era eludir la justicia y enlodar a sus compañeros de delito. El tribunal, no comparte dicha apreciación, desde el momento que Castañeda, si bien no se presentó voluntariamente al cuartel de la PDI, fue habido sin dificultad en su domicilio, tal como lo reportó el Comisario Narváez cuando fue a su vivienda, encontrándolo en su pieza, quien dijo saber que en cualquier momento lo irían a buscar, procediendo a su detención; a su turno, sus dichos sí fueron abonados por otros medios probatorios como lo que dijo respecto a la situación del celular Huawei que Solari le entregó a un vecino drogadicto del sector que

lo había visto llegar en el vehículo junto a Camilo Oros, antecedentes corroborados por el Comisario Narváez cuando entrevistó a un sujeto de nombre Carlos Huerta; y ante la afirmación de la letrada Godoy que Castañeda declaró de esa manera para "enlodar" a su defendido, surge la interrogante de cuál sería el motivo para ello, ya que Solari en su declaración se ha referido a él como un amigo y no cualquiera sino uno que lo ayudó en la utilización, ocultamiento y destrucción de efectos del delito, injerencia que determinó le atribuyeran un grado de responsabilidad penal menor al de Solari, declarando sólo cuando fue detenido, sin que se conozca o haya trascendido al juicio rencillas ocurridas entre ellos y si al principio dijo algo diverso -como lo que reportó su madre- seguramente lo fue a instancias de su amigo Miguel, y para ello basta recordar lo que la hermana de éste le señaló a la progenitora de Castañeda. También la defensa cuestionó la labor investigativa de la PDI señalando, a modo ejemplar que por qué no se indagó con Castañeda acerca de las jóvenes que habrían salido a "carretear" con ellos en el sector norte en la madrugada del día 18 de enero del 2020, pero sucede que el mismo Yetro señaló que las muchachas eran amigas de Miguel Solari y no de él, de ahí que no supiera siquiera sus nombres; **2)** Que tal como se analizó previamente en el motivo 11°, las declaraciones de los amigos de Miguel Solari, dieron cuenta de una situación totalmente distinta a la impulsada por el encausado en torno a la pretendida discusión que se generó entre el conductor, Solari y su amigo Camilo, derivada de un llamado

telefónico que recibió el acusado de parte de Mandiola y cuyo contenido habría sido oído por Páez, en circunstancias que dicho deponente -reforzado por el otro testigo de descargo, Guillermo Rivadeneira- refirió que su amigo recepcionó el llamado mientras esperaba el vehículo inDriver. Y más allá de la suficiencia probatoria de la prueba de cargo tal como fue analizada, esta discordancia advertida demuestra de todas formas, que un aspecto esencial de la tesis de descargo no tiene ni cuenta con prueba idónea que la apoye mínimamente, pudiendo de ello obtenerse dos posibles explicaciones: a) que el partido efectivamente se haya organizado por los amigos del acusado y que ello lo haya utilizado como excusa para fundar su pretensión recalificatoria o bien, b) que derechamente estos testigos, en aras al vínculo de amistad que les une a Solari y en pos de solidarizar con él, hayan faltado a la verdad aceptando participar en esta coartada; **3)** A su turno, las declaraciones de la madre y la hermana del imputado como de la amiga de esta última que curiosamente pretenden dar pábulo a aquellos aspectos de la tesis de descargo que colisionan con lo planteado por los acusadores (como el horario en que llegó Miguel Solari después de ocurrido los hechos materia de este juicio (señalado por Jocelyn Solari y Paulina Corona); la entrega de la suma de 1000 pesos por parte de su madre; que estuvo una semana encerrado en su pieza (todas las testigos), de igual forma se trata de prueba inidónea ya que además de nutrirse de los sucesos en base a lo que les dijo Miguel Solari -los que fueron vencidos por la prueba de cargo-, se comprende que hayan declarado de esa

forma dada la relación de parentesco (entre Solari con su madre y hermana) como de amistad (de Corona con la hermana de Solari al referir que mantienen una relación de amistad de larga data), y que si bien no configuran una inhabilidad para ellas, sí tiñe la verosimilitud de sus dichos, pues del vínculo que tienen o mantienen con el acusado fluye no solo la afectividad sino que también lealtad entre ellos, por lo que difícilmente podría exigírseles dar una versión o aportar elementos diferentes o distintos a lo depuesto por Solari, lo que deviene de modo invariable en la imposibilidad de generar convicción acerca de la versión planteada por el encausado; **4)** La defensa fue crítica de la labor del perito Carlos Madariaga en torno a sus conclusiones, insistiendo en que éste no habría trabajado o explorado hipótesis alternativas. Al respecto, al tribunal estimó que el trabajo del galeno se hizo de un modo correcto, a partir que sus apreciaciones surgieron de lo que pudo visualizar en el cuerpo de la víctima, explicando cada hallazgo sobretodo en lo referente al hematoma temporo-parietal derecho y las fracturas de los cartílagos tiroideos y cricoides, lo que unido a los antecedentes que él obtuvo de la carpeta investigativa llegó a las conclusiones expuestas en juicio, explicando incluso algunas de ellas de modo didáctico y utilizando un lenguaje común, de modo de hacerlo comprensible tanto a los intervinientes como al tribunal. Ciertamente, al no ser éstas del agrado de la letrada, bien pudo en su oportunidad, requerir o presentar informes en que se hubiera explorado las vías o hipótesis que para su teoría del caso fueran

de su interés. Además, al plantearle al perito preguntas relacionadas con el efecto de alguna enfermedad de base de huesos, articulaciones o cartílagos en la eventual mayor facilidad de fractura de los cartílagos de la laringe del occiso, pareció una maniobra tendiente a sorprenderlo -y con ello hacerse de argumentos para desacreditar sus conocimientos y/o experticia- ya que no se allegaron antecedentes que dieran cuenta que el afectado padeciera alguna enfermedad de esa naturaleza que ameritaran que el perito lo planteara como hipótesis en su labor pericial y como se ha dicho, también, de haberse estimado ello necesario por la defensa, nada le impedía ofrecer la pericia de otro legista al respecto, única forma de reforzar su propuesta ante quienes como los abogados, somos legos en esos tópicos; **5)** Finalmente, que haya entregado el acusado su celular a la policía de poca utilidad resultó, ya que quedó demostrado conforme a los dichos de Narváez que el aparato recepcionado no es aquel que fue empleado el día de los hechos, ya que éste se habría destruido, inutilización y/o destrucción que ciertamente orientó a que sus contactos y conexiones esa noche, no pudieran verificarse, entre ellas el pedido de taxi de la víctima por la aplicación inDriver y/o los llamados hechos o recibidos de sus amigos con los que supuestamente jugarían un partido de fútbol, qué decir de todo lo que realizó esa madrugada y en días posteriores, acorde lo reseñó Yetro Castañeda a personal policial.

**DÉCIMO QUINTO:** Que, ya en la oportunidad que prevé el artículo 343 inciso 4° del Código Procesal Penal, dada las

peticiones que en esta etapa anticipó la defensa iba a efectuar además de ofrecer rendir prueba testimonial y documental para fundarlas, es que partió la letrada Godoy efectuando sus alegaciones, solicitando desde ya se reconozca, la circunstancia atenuante de responsabilidad penal del artículo 11 N° 6 del Código Penal, valiéndose para ello de las declaraciones de los **testigos de conducta** Patricio Heriberto Oros Pastenes (padre de Camilo, amigo de Miguel Solari), Francisco Armando Guardia Ly (presidente del club deportivo Palestino) y José Leopoldo Gómez Escobar (entrenador del mismo club) quienes, de modo concordante, dieron cuenta de la trayectoria deportiva del encausado en el club social y deportivo Palestino, resaltando no sólo sus méritos deportivos sino que también su participación, compromiso y colaboración con los niños de las ramas infantiles. Además, acompañó la siguiente **prueba documental**: a) Certificado extendido por el Instituto Superior de Comercio de Antofagasta; b) Certificado escolar extendido por la escuela D-66 República de Italia; c) Certificado extendido por la Junta de Vecinos Ana Giglia Zappa; d) Seis diplomas de honor extendido por la escuela República de Italia; e) Certificado de enseñanza básica del ya referido establecimiento; f) Diploma extendido por CORE de fecha 11 de mayo del 2016; g) Certificado de mejor compañero en el día del niño; h) Diploma emitido por el Rotary Club por el día del niño; i) Diploma por participación destacada del año 2014; j) Licencia de enseñanza media extendida por el Centro de Cumplimiento Penitenciario; k) certificado de licencia de educación media técnica profesional del

Liceo Comercial; l) Certificado de permanencia en la escuela; ll) Tres fotos de prensa con su club deportivo y una cuarta tomada desde el diario; m) siete fotos de medallas obtenidas; n) Informe psicosocial del encausado Solari Martínez, confeccionado por Alejandra Lira Ahumada y Nelly Zuljevic Lastarria, de fecha 25 de enero del 2021.

De igual forma requirió se reconozca a favor de su defendido la circunstancia atenuante de responsabilidad penal del artículo 11 N° 9 del código del ramo, toda vez que colaboró sustancialmente con el esclarecimiento de los hechos, posicionándose en el día, hora y lugar de los mismos, dando cuenta de antecedentes que ningún otro medio probatorio pudo aportar a la causa, relevando además su comparecencia voluntaria a dependencias del cuartel de la PDI en compañía de sus padres y su abogada, además de hacer entrega, también voluntaria, de su teléfono celular. Subsidiariamente, pidió se le reconozca la circunstancia del artículo 11 N° 8 del mismo texto legal ya que el acusado, el 30 de enero del 2020 y en compañía de sus padres compareció a la unidad de la PDI, sin que existiera orden de detención en su contra. En apoyo de sus peticiones acompañó además la declaración brindada en sede policial por Miguel Ángel Solari y el informe policial N° 702.

En definitiva, teniendo en cuenta el marco rígido que establece el artículo 449 del Código Penal, solicita se fije la pena corporal en el mínimo legal, esto es, 15 años y 1 día de presidio mayor en su grado máximo.



Por su parte, el Ministerio Público manifestó no oponerse a la solicitud de reconocimiento de la irreprochable conducta anterior que favorece al encausado, acompañando para tal fin el extracto de filiación y antecedentes el cual carece de mácula. En relación a la petición de reconocimiento del artículo 11 N° 9 del Código Penal, se opone a su concesión pues el acusado ha desconocido la apropiación, además de haber connotado de un modo diverso la agresión a la víctima, sin que por ello se haya relevado de la carga probatoria del Ministerio Público; no se opone, sin embargo, a que se reconozca la mitigante del N° 8 del artículo 11 estatuto punitivo ya que, al momento de su entrega a la policía, no se encontraban vigentes las órdenes de detención.

Requirió que la pena se fije en el rango menor, esto es, en el presidio mayor en su grado máximo, requiriendo se tenga en cuenta al momento de su determinación que la víctima era padre de familia, que dejó a una pareja y a la forma en que el acusado y su compañero de delito se deshicieron del cuerpo.

Por último, la parte querellante refirió no tener oposición a que se reconozca la circunstancia minorante del artículo 11 N° 6 del Código Penal, adhiriendo también a lo que planteó el Ministerio Público respecto a que no se tenga por configurada la circunstancia del artículo 11 N° 9, añadiendo que además se opone a que se reconozca aquella prevista en el N° 8 de la misma disposición toda vez que con fecha 24 y 26 de enero declararon familiares de Yetro Castañeda quienes dieron los nombres de Miguel Solari y Camilo Oros, por lo tanto, ya se contaba con sus

identificaciones y a pesar de no haberse despachado órdenes de detención, ya había antecedentes para identificar a los encausados.

En cuanto a la pena privativa de libertad, ésta habrá de fijarse en el tramo del presidio mayor en su grado máximo, solicitando se tenga particular consideración al momento de calcular la pena la extensión del mal causado, para lo cual pidió tener presente que lo dijo sobre este tópico en sus alegaciones de clausura.

**DÉCIMO SEXTO:** Que en relación a las circunstancias minorantes alegadas por los intervinientes, el tribunal es del parecer, en primer lugar y en relación a aquella consignada en el **N° 6 del artículo 11 del Código Penal**, conforme al extracto de filiación y antecedentes acompañado al juicio del cual se obtiene que el acusado carece de anotaciones prontuariales pretéritas, se hará lugar a la misma, abonando a la decisión del tribunal los documentos y declaraciones de los testigos de conducta aportados la defensa.

Respecto a la circunstancia minorante de responsabilidad penal del **artículo 11 N° 9 del mismo cuerpo legal**, por el hecho de haberse situado en el día, hora y lugar de los hechos y haber reconocido, a lo menos, que mantuvo una interacción física con la víctima, más allá que sus dichos los connote de modo diverso a fin de obtener una recalificación del delito y de paso una penalidad más favorable, de todos modos, se le reconocerá esta minorante, habida cuenta que en el vehículo no se pudieron

recuperar sus huellas y que las sindicaciones en su contra de modo principal tienen por fuente, lo sostenido por los otros enjuiciados, sin poder soslayar que en tal contexto Solari incluso pudo negar haber desplegado la acción homicida y atribuírsela a Oros.

Por último, atendido que la mitigante del artículo 11 N° 8 del Estatuto ya señalado, se dedujo por la defensa de forma subsidiaria y habiéndose acogido la solicitud principal, innecesario resulta que el tribunal se pronuncie sobre ella.

**DÉCIMO SEPTIMO:** Que así entonces, para determinar el **quantum** de la pena hay que partir señalando que la pena asignada al delito, de conformidad al artículo 433 N° 1 del Código Penal va del presidio mayor en su grado máximo al presidio perpetuo calificado. Y en el caso concreto, tal como ya se anunciara, al concurrir dos circunstancias atenuantes de responsabilidad penal (artículos 11 N° 6 y 9 del Código Penal), de conformidad al artículo 449 N° 1 del Código Penal, el tribunal regulará la pena en su grado más bajo esto es en el presidio mayor en su grado máximo y dentro del tramo, se fijará en su parte más baja más no en el mínimo, por resultar más condigno al hecho como a sus circunstancias, toda vez que no se puede soslayar la extensión del mal causado que generó la perpetración de este delito en el entorno familiar inmediato de la víctima Carlos Páez Araya.

Sobre el punto, la magnitud del daño causado se obtiene el primer lugar de lo que señaló la pareja que le sobrevive, Gessenia Estay Saavedra, visiblemente afectada por lo ocurrido

con quien fuera su conviviente, señalando haber estado en terapia por estos hechos, entre 8 y 9 meses aproximadamente. La misma testigo reportó que el ofendido dejó tres hijos, dos de ellos menores de edad, una de ellas una niña y posiblemente la misma que aparece en la fotografía que fue encontrada junto al cuerpo sin vida del infortunado conductor. Tampoco puede soslayarse la forma en que fue tratado el cuerpo inerte de la víctima por los hechores, lo que se pudo conocer por las fotografías tomadas por personal de la Brigada de Homicidios y que fueron exhibidas en el juicio, elocuentes e impactantes imágenes que reflejan la indolente forma en que fueron abandonados sus restos, ahondando aún más, seguramente, el dolor que significó la muerte de Páez Araya a sus deudos.

**DÉCIMO OCTAVO:** Que, atendida la extensión de la pena a imponer, no reuniéndose en consecuencia ninguno de los requisitos legales exigidos en la Ley N° 18.216, no se le sustituirá al acusado Solari Martínez la pena corporal por ninguna de aquéllas contempladas en dicho estatuto normativo.

**DÉCIMO NOVENO:** Que considerando que la pena deberá ser cumplida de manera efectiva, se le exime del pago de las costas al encausado Miguel Solari Martínez.

Por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto en los artículos 1, 11° 6 y 9°, 14 N° 1, 15 N° 1, 18, 24, 25, 28, 50, 51, 432, 433 N° 1 y 449 del Código Penal; artículos 47, 297, 340, 341, 342, 343, 344, 346, 347 y 348 del Código Procesal Penal, se declara:

**I.-** Que se **condena** al acusado **Miguel Ángel Solari Martínez**, en calidad de autor, por el delito de **robo con homicidio**, en grado de consumado, a purgar la pena de dieciséis (16) años de presidio mayor en su grado máximo, y a la accesoria de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, ilícito perpetrado en la ciudad de Antofagasta, el día 17 de enero de 2020, en contra de la persona de Carlos Alejandro Páez Araya.

**II.-** No reuniendo el sentenciado los requisitos de la ley 18.216, no se le sustituirá la pena impuesta, debiendo cumplirla efectivamente, para lo cual se le abonará el tiempo que ha permanecido ininterrumpidamente privado de libertad por esta causa, desde el 31 de enero del año 2020, fecha en que fue detenido y controlada su detención, conforme al auto de apertura remitido y el certificado extendido por el Jefe de Administración de Causas de este Tribunal.

**III.-** Se exime al sentenciado del pago de las costas.

**IV.-** Atendido lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley N° 18.556 sobre Sistema de Inscripciones Electorales y Servicio Electoral, modificada por la Ley 20.568, asignando la ley, pena aflictiva al delito por el cual se condenó al encartado Solari Martínez, comuníquese al Servicio Electoral la presente sentencia condenatoria si procediere. **Ofíciase.**

Ejecutoriada que sea esta sentencia, ofíciase a los organismos que corresponda para hacer cumplir lo resuelto, y de

conformidad al artículo 468 del Código Procesal Penal en relación a los artículos 14 letra f) y 113 inciso 2° del Código Orgánico de Tribunales, remítase los antecedentes necesarios al Juzgado de Garantía de Antofagasta, para la ejecución de la sentencia y póngase al sentenciado a disposición del referido Juzgado para los efectos del cumplimiento de la pena, quien deberá poner a los condenados a disposición del Servicio Médico Legal para la determinación de su huella genética para su incorporación en el Registro de Condenados, al tenor de lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley N° 19.970, que crea el Sistema Nacional de Registros de ADN.

Devuélvase a los intervinientes los documentos incorporados.

Téngase por notificados a los intervinientes y al condenado de este fallo a contar de esta fecha.

Regístrese y archívese, en su oportunidad.

Redactada por la juez Luz Oliva Chávez.

**RIT N° 03-2021.**

**RUC N° 2000083808-0**

**PRONUNCIADA POR LAS JUECES TITULARES DEL TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE ANTOFAGASTA CLAUDIA SOLANGE LEWIN ARROYO, LUZ ADRINA OLIVA CHAVEZ Y MARCELA ALEJANDRA MESÍAS TORO.**